

TRABAJO FIN DE GRADO HISTORIA

CURSO ACADÉMICO 2015 -16



Grabado de La "Armada Invencible" de 1588 por Jan Luyken.

05/06/2016

***"La Gran Armada de Felipe II y la Contra Armada de 1589.
Un estudio histórico e historiográfico."***

REALIZADO POR JESÚS CASTILLO CULSÁN

DIRIGIDO POR D. FRANCISCO FAJARDO SPÍNOLA

ÍNDICE

Pág.

RESUMEN / ABSTRACT.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
1.- OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	3
1.1 Objetivos.....	3
1.2 Metodología.....	5
2.- ANTECEDENTES.....	5
2.1 Contexto histórico.....	6
2.2 Planes y preparativos.....	10
3.- HECHOS DE ARMAS.....	13
3.1 La Gran Armada.....	13
3.2 La Contra Armada.....	18
4.- ANÁLISIS COMPARATIVO.....	23
4.1 Semejanzas.....	23
4.2 Diferencias.....	25
4.3 Balance y Consecuencias.....	30
4.3.1 Objetivos.....	30
4.3.2 Pérdidas humanas y materiales.....	31
4.3.3 Consecuencias inmediatas.....	34
5.- HISTORIOGRAFÍA.....	36
5.1 Etapas.....	36
5.2 Consideraciones historiográficas.....	42
6.- CONCLUSIONES.....	46
7.- AGRADECIMIENTOS.....	46
8.- BIBLIOGRAFÍA.....	47
ANEXOS	

LA GRAN ARMADA DE FELIPE II Y LA CONTRA ARMADA DE 1589.

UN ESTUDIO HISTÓRICO E HISTORIOGRÁFICO.

Posiblemente nos corresponda ahora a los españoles bucear en nuestro propio pasado y reflexionar sobre él. Existen en nuestros archivos sobradas fuentes documentales todavía inéditas para emprender ambiciosos proyectos de investigación sobre la Invencible y sobre España a finales del siglo XVI. Solo si llevamos a cabo este esfuerzo, la leyenda pueda entonces transformarse en Historia.

Carlos Gómez Centurión. Prólogo a la edición española de *La Armada invencible*, de Garrett Mattingly.

RESUMEN

Recientes investigaciones y publicaciones parecen haber abierto el camino a la desmitificación de lo ocurrido en 1588 con la Gran Armada. Por otra parte y como consecuencia de esta operación naval, se produjo la Contra Armada inglesa al año siguiente, sobre cuyos hechos no existe prácticamente bibliografía.

Para conocer la verdad de lo que ocurrió en aquellas fechas es necesario escoger dentro de la variada historiografía, aquella que transmita el relato más verídico de la Historia y desechar la que ha tratado de transformar el deseo, la conveniencia en realidad. A la luz de los nuevos trabajos, y principalmente tras el movimiento revisionista producido tras el cuarto centenario de la Gran Armada, se debe replantear el estudio de los hechos históricos para que la leyenda, el mito, no puedan sustituir a la Historia.

ABSTRACT

Recent research and publications seem to have opened the way to the demystification of what happened in 1588 with the great Armada. On the other hand, and as a consequence of these naval operation, came against English Navy the following year on the facts there is no practically bibliography.

To know the truth of what happened in those days it is necessary to choose within the varied historiography that transmitted the most truthful account of history and dispose which sought to transform the desire, the convenience in something real. After new works, and mainly after the revisionist movement occurred after the fourth centenary of the Great

Armada, must rethink the study of these historical facts so that the legend, myth, could not replace the history.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se incluye dentro del proceso pedagógico que corresponde a la asignatura Trabajo de Fin de Grado (TFG) del Grado de Historia, siendo desarrollado de forma individual, bajo la dirección del tutor profesor de Historia Moderna D. Francisco Fajardo Spínola, vinculado a la línea temática de la Historia social del Antiguo Régimen.

El desarrollo del trabajo consiste en hacer un estudio histórico e historiográfico sobre dos hechos concretos y las consecuencias que tuvieron, como son la Gran Armada de Felipe II y la Contra Armada inglesa de 1589, desde una perspectiva desmitificadora y esclarecedora de lo ocurrido.

He escogido este tema por mi inquietud de intentar conocer estos hechos en profundidad, así como averiguar las causas de su desigual tratamiento histórico.

El procedimiento seguido ha consistido, una vez definidos los objetivos, en una selección crítica de bibliografía, con una variada selección de autores foráneos y españoles, que permitan tener una amplia perspectiva de los acontecimientos, tratando de no caer en un sesgo nacional.

A modo introductorio se han expuesto los antecedentes de las relaciones hispano-británicas del siglo XVI en especial el periodo cronológico que abarca las hostilidades entre España e Inglaterra (1568-1604), relaciones que sirven de contexto para la descripción de los acontecimientos principales sobre los que trata el trabajo. A continuación se relatan los sucesos que motivan este trabajo.

De este relato se extraerán unas conclusiones iniciales, para así poder realizar un ejercicio de Historia Comparada, procurando describir y explicar determinados fenómenos, formulando afirmaciones sobre acciones, procesos y estructuras históricas a partir del análisis de las diferencias y semejanzas entre ambas Armadas; manteniendo la misma estructura, tanto analítica como de método, lo que nos servirá de base para realizar un balance de ambos acontecimientos.

En el epígrafe Historiografía, se van a analizar diferentes obras, dentro de un ámbito cronológico que va desde los documentos contemporáneos a los acontecimientos, hasta las corrientes revisionistas que van aflorando en nuestros días.

Su análisis permitirá aportar un valioso contraste al marco de las publicaciones o actuaciones “oficiales”, al reflejar, directa o indirectamente, las vicisitudes que han atravesado la gestión y la percepción social de los acontecimientos. Lo cual se vincula con el segundo aspecto: interrelacionar mediante criterios reflexivos la información contenida en las fuentes, matizando unas y otras e infiriendo posibles explicaciones para sus diferencias y semejanzas a nivel cualitativo y cuantitativo, particularmente en el marco de la realidad posterior a estudios académicos carentes de actualización.

El punto fundamental será la evaluación de las consecuencias de estos acontecimientos atendiendo a sus resultados, pérdidas humanas, materiales, etc. y a la principal característica, el logro de sus objetivos. Lo que permitirá extraer unas conclusiones, tanto de los hechos en sí, como de las diferentes consecuencias. Conclusiones que permitirán ponderar una serie de consideraciones desde la confrontación entre el contenido documental y las reflexiones materializadas en el proceso de trabajo que relacionan la historia y la labor que el historiador tiene en la construcción de la misma.

1.- OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Recientes investigaciones y publicaciones parecen haber abierto el camino a la desmitificación de lo ocurrido en 1588 con la Gran Armada, muchas de las cuales son contradictorias, describiendo desde una significativísima victoria inglesa con la correspondiente gran derrota española, a un simple fracaso español sin casi trascendencia, pero ampliamente mitificado.

Alrededor de la Gran Armada se ha ido construyendo una mitología sobre *la derrota de la Invencible*, consistente en la imagen de que fue derrotada en grandes combates navales, y que en el viaje de vuelta perdió la gran mayoría de sus barcos, dando así fin a la supremacía española en el mar, y propiciando desde entonces la hegemonía inglesa.

Por otra parte y como consecuencia, este suceso dio origen a la Contra Armada inglesa acaecida en 1589, y sobre cuyos hechos no existe prácticamente bibliografía. Es destacable el silenciamiento de lo sucedido con la Contra Armada inglesa, cuyo desastre superó con creces al fracaso español, pues no solo no se le ha dedicado ninguna atención sino que se han realizado grandes esfuerzos por ocultarlo.

1.1 Objetivos

Es, pues, el propósito de este trabajo esclarecer, a la luz de las recientes investigaciones, lo acontecido en esas fechas, así como sus consecuencias reales, para averiguar o conocer el posible sesgo, incluso mitificación, en unos casos y de ocultamiento

en otros, de los hechos anteriormente citados, haciendo especial hincapié, en la función de la historiografía y la labor del historiador.

Se pretende, pues, realizar un análisis comparativo de estos dos acontecimientos históricos y evidenciar, desde un punto de vista lo más ecuánime e imparcial posible, lo que objetivamente sucedió, así como las causas de las posibles discrepancias encontradas en las diversas fuentes consultadas, y que han llegado hasta nuestros días.

Por consiguiente los objetivos concretos del presente Trabajo de Fin de Grado se plantean en los siguientes términos:

Realizar un análisis de los hechos acontecidos en 1588 y 1589 entre España e Inglaterra, concretamente con la denominada Gran Armada por parte española y la Contra Armada por el lado inglés.

Analizar el desarrollo de los planes y operaciones que se llevaron a cabo en conjunción o en combinación de las fuerzas terrestres y navales que actuaron en las operaciones.

Averiguar y valorar la incidencia, en los hechos históricos citados, de los apoyos internos con que contaban España e Inglaterra.

Valorar la organización de las expediciones en cuanto a su financiación, si era pública o privada y las consecuencias que tuvo sobre el mando de aquellas.

Estudiar la explotación ideológica que mediante el espionaje y la propaganda se produjo, así como de sus efectos, analizando de qué forma repercutieron en el desarrollo de las operaciones y la posterior concepción historiográfica que se ha transmitido hasta el presente.

Examinar estudios sobre Meteorología de la época y la influencia que esta tuvo sobre las operaciones.

Ahondar en los aspectos más destacables de la navegación, en ese espacio cronológico concreto y su influencia en el desarrollo de los acontecimientos, así como de la formación de ambas armadas.

Comprobar cómo los avances técnicos y navales pudieron influir en el desarrollo de los sucesos, mediante una indagación comparativa entre ambas Armadas. Así como en la composición de la flotas y el armamento, en especial de la artillería empleada.

Todo lo anterior en base a una investigación de la bibliografía existente, que abarca dos posturas bien diferenciadas, incluso contradictorias, en el caso de la Gran Armada y prácticamente inexistente, en el de la Contra Armada, hechos históricos base del presente trabajo.

1.2 Metodología

La metodología empleada, la podríamos enmarcar dentro del concepto de Historia Comparada que, mediante comparaciones históricas, pretende describir y explicar determinados fenómenos, así como formular afirmaciones de amplio alcance sobre acciones, experiencias, procesos y estructuras históricos a partir del análisis de las diferencias y semejanzas.

Para ello lo mejor, como planteó Bloch, es considerar la Historia Comparada como un instrumento para plantear y probar hipótesis.

Dentro del uso de la Historia Comparada, encontramos tres lógicas diferentes en su uso: Análisis Macro-causal, el cual se asemeja a la confrontación y prueba de hipótesis multivariantes (diferentes hipótesis o hipótesis alternativas), Historia Comparativa como demostración paralela de Teorías y por último Historia Comparativa orientada al contraste, denominada contraste de contextos.

El método empleado en este trabajo será el tercero, la Historia Comparativa como Contraste de Contextos, con el que se persigue, a través de la comparación de casos, la finalidad de demostrar una serie de teorías e hipótesis. Todo esto mediante el cotejo de casos individualizados que irán desde comparar el tipo de naves utilizadas por ambas Armadas, hasta el grado y magnitud de las consecuencias resultantes, pasando por todos aquellos puntos que tienen relación e influencia en el desarrollo de los acontecimientos: tipo y número de cañones, objetivos, pérdidas de vidas humanas, etc.

Se pretende con ello, extraer unas conclusiones de acuerdo con lo expuesto en los objetivos y alcanzar la finalidad de conocer, si no la verdad absoluta, sí una visión de los hechos lo más cercana a la realidad.

2.- ANTECEDENTES

Antes de pasar a realizar el relato de los hechos de armas, es necesario hacer un análisis de la situación en la que se encontraban las relaciones entre España e Inglaterra en aquellos años, así como de las causas que llevaron a los monarcas español e inglés, a tomar las decisiones que motivan la realización de este trabajo.

2.1.- Contexto histórico

EL estado de las relaciones hispano británicas, constituye posiblemente el aspecto que mejor diferencia a escala internacional las dos mitades del siglo XVI. El reinado de Carlos V, se caracterizó por el predominio de la amistad hispano-inglesa, sin embargo, en el de su hijo Felipe, esa buena relación acabó desembocando en una guerra abierta.

Un siglo antes de la Gran Armada, en 1489, se firmaba el tratado de Medina del Campo por el que se concertaba el matrimonio entre Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, y Arturo Tudor, heredero de la monarquía inglesa, que refrendaba las buenas relaciones entre España e Inglaterra, que se mantendrían durante setenta años. Un hecho cambiará la situación, aunque no inmediatamente, pues si bien es cierto que continuaron las buenas relaciones, sí sentará las bases para el enfrentamiento posterior entre ambos reinos: en 1536 se firma el Acta de Supremacía¹ con la que se iniciaba el anglicanismo.

En 1554, Felipe II contrae matrimonio con la reina inglesa María, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, convirtiéndose en rey consorte de Inglaterra. Con el acceso al trono, la católica María pretendió acabar con las reformas de Enrique VIII y Eduardo VI. Sin embargo aquel matrimonio no cuajó y muerta María accedió al trono Isabel I en 1558. Felipe II intentó nuevamente la unión dinástica con Inglaterra ofreciéndose nuevamente en matrimonio, que no llegó a concretarse. Tanto Felipe como Isabel, a pesar de haber fracasado en el proyecto matrimonial, mantuvieron sus relaciones iniciales en parámetros similares a los heredados por mutua conveniencia. En el caso de Isabel, su necesidad de afianzarse en el trono y retomar el proceso de anglicanización del país. Para Felipe II la continuidad de la alianza con Inglaterra resultaba decisiva para el control de los Países Bajos.

Pero es a partir de la segunda mitad del siglo XVI cuando se pueden señalar unos hechos concretos como síntomas de unas desavenencias que conducirán a un claro enfrentamiento. Se podría fijar como punto de inflexión, la paz de Cateau Cambrésis en 1559, que ponía fin a un largo enfrentamiento hispano francés, a la muerte de Enrique II. En los treinta años siguientes, Francia quedó sumida en una sangrienta guerra civil denominada Guerras de Religión que impidió que pudiera ser rival para España en su lucha por alzarse con la hegemonía en Europa. Esta guerra, de carácter religioso, fue el inicio del enfrentamiento entre españoles e ingleses: los unos, defensores del catolicismo a ultranza; los otros, partidarios de las reformas de los protestantes calvinistas o hugonotes,

¹ Ley promulgada en noviembre del año 1534 confirmando al rey Enrique VIII y a sus sucesores como la única cabeza visible suprema de la Iglesia de Inglaterra, conocida como Anglicana.

como se les conocía en Francia. En estas circunstancias, la navegación en el Canal de la Mancha comienza a hacerse insegura. Tanto por los piratas franceses, que aprovechan la indefinición de la regencia, como por los ingleses que utilizan la excusa de atacar barcos papistas. Por su lado el gobierno inglés lejos de vigilar el canal, permite tales acciones.

Empieza entonces un periodo, si no de confrontación abierta, sí de inicio de hostilidades, como sucede en 1563, en que, bajo la excusa de la peste que asolaba Londres, el gobierno español de Flandes interrumpe las comunicaciones con Inglaterra; se trataba de escarmentar a Isabel por la connivencia con los piratas.

También es significativo que en 1564 y 1565 es cuando las bandas calvinistas comienzan a sembrar el terror en Flandes penetrando en templos católicos y destruyendo las imágenes. Ante la pasividad de las autoridades locales, Felipe envió al Duque de Alba al frente de un ejército. Todo esto ocurre en plena bipolarización entre el bloque católico recién salido de Trento, y el protestante. Las revueltas flamencas fueron sofocadas y el potente ejército del Duque de Alba fue contemplado por la reina Isabel como un gran peligro potencial pues tenía al otro lado del canal una fuerza católica que podía poner en riesgo sus aspiraciones. Con el paso del tiempo, la tensión fue creciendo y se podría indicar el inicio de las hostilidades (1568-1604), el hecho de que en 1568 barcos ingleses capturaron un cargamento de dinero que banqueros italianos habían enviado al Duque de Alba. En España, se tomaron las represalias contra las mercancías inglesas.

Dos cuestiones vinieron a complicar este panorama. En primer lugar el exilio de la depuesta reina de Escocia, la católica María Estuardo, en Inglaterra a partir de 1568, que hizo concebir esperanza a la oposición político-religiosa a Isabel, sobre la posibilidad de que María llegase a ocupar el trono de Inglaterra. Dos años más tarde, en 1570, el papa Pío V promulga una bula, *Regnas in excelsis* que excomulga a Isabel I, lo que alienta las conspiraciones para deponerla y sustituirla por María Estuardo. Se produjeron varias conspiraciones internas, en alguna de las cuales se vieron implicados embajadores. Como reacción, a partir de 1572, Isabel comienza a financiar expediciones corsarias de Hawkins y Drake en las costas del Caribe, capturando botines de ciudades españolas².

Entre 1572 y 1577 se produjeron once importantes expediciones inglesas a la América española³. Pero estas acciones quedaron impunes por la situación en los Países Bajos que limitaban los recursos de Felipe.

² PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el camino español 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*. Madrid, Alianza Editorial, 1985, pág. 49.

³ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. *La Gran Armada*. Barcelona 2013, pág. 127.

La ruptura llegó en 1585, cuando Felipe decretó el embargo de buques ingleses atracados en puertos españoles respondiendo de la misma forma Isabel respecto a los navíos españoles.

Por otra parte, la escalada bélica proseguía su espiral en los Países Bajos. A la reina Isabel le inquietaba la presencia del ejército de Alejandro Farnesio, Duque de Parma, al otro lado del Canal de la Mancha y en 1585 envió un contingente de 7.000 hombres a luchar a favor de los rebeldes holandeses⁴.

Felipe II comprobó entonces que Inglaterra era la retaguardia de los rebeldes flamencos y que la defensa de su herencia lo abocaba al enfrentamiento con Isabel I. Los tercios españoles salieron victoriosos de esos enfrentamientos. El experimentado militar sir Roger Williams informa que *nunca ha visto antes a ningún ejército que supere al duque de Parma en disciplina y buen orden y después de combatir inútilmente lord Burghley reconoce que hoy por hoy son los mejores soldados de la cristiandad*⁵.

Otro elemento de complicación era la situación de la reina María Estuardo, prisionera de Isabel, lo que creaba una compleja situación pues su libertad constituía un gran peligro para la corona y su cautividad originaba una serie de conspiraciones, entre los católicos, para su liberación. Así pues, tras un penoso cautiverio, el 18 de febrero de 1587 María Estuardo fue ejecutada, finalizando así las constantes conspiraciones, pero proporcionó a Felipe otra razón para la idea de destitución de Isabel.

Por último, sin previa declaración de guerra por parte de Inglaterra, la flota de Drake, entre el 29 de abril y el 1 de mayo de 1587, atacó la armada española anclada en la bahía de Cádiz destruyendo gran parte de la flota.

Llegados a 1588, nos encontramos con una situación política de clara hegemonía española, pues el Imperio español estaba en constante expansión en América, contaba con el apoyo de los Habsburgo en Alemania y los príncipes italianos, además de haberse anexionado los territorios del Imperio portugués, por derechos sucesorios. En Europa, el interés de España por Inglaterra era geopolítico, al ser un reino de importancia que podría

⁴ El apoyo inglés a las Provincias Unidas de los Países Bajos, que en esa época estaban en guerra contra España para conseguir la independencia de la corona española, quedó plasmado en el tratado de Nonsuch de 1585, mediante el cual se pactaba una alianza militar anglo-holandesa. El tratado de Nonsuch, firmado en agosto de 1585, en Surrey (Inglaterra), estableció una alianza militar por la cual Inglaterra enviaría tropas en ayuda de las Provincias Unidas.

⁵ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. Ob cit., págs. 38 – 39.

ser un defensor para sus posesiones en los Países Bajos frente a ataques franceses o rebeliones protestantes.

Dentro de esta situación y como conclusión final del estado de las relaciones hispano-inglesas se podría condensar de la siguiente forma: en la segunda mitad del siglo XVI concurren una serie de circunstancias políticas, económicas y religiosas que tensaron la relación entre Inglaterra y España; como el apoyo a las naciones enemigas de España, o el soporte inglés a Don Antonio de Crato, pretendiente al trono portugués, anexionado a España en 1580, que era otra fuente de disputas. Y quizás la más importante, la ayuda a las Provincias Unidas de los Países Bajos, que en esa época mantenían contra España un enfrentamiento abierto, para conseguir su independencia de la corona española, y que quedó plasmado en el *Tratado de Nonshuch* de 1585. Sin olvidar el hostigamiento, de los ataques piráticos, por parte de Inglaterra, a los intereses económicos de España.

Otra cuestión de gran importancia era la religiosa, en la que el protestantismo inglés se enfrentaba al catolicismo español; la reina Isabel, había sido excomulgada por el Papa Pío V en 1570, y Felipe II de España había firmado en 1584 el tratado de Joinville⁶ con la Santa Liga de París, a fin de combatir el protestantismo. Lo anterior creaba una situación de enfrentamiento entre ambas potencias.

Así, en respuesta a esta situación Felipe II ordenó al Duque de Parma, comandante de sus fuerzas en los Países Bajos españoles y al Marqués de Santa Cruz, almirante de la flota atlántica, que formularan un plan de ataque a Inglaterra⁷.

No pretendía Felipe la conquista y anexión de Inglaterra sino que su principal intención era derrocar a la reina Isabel I para acabar con su política protestante y específicamente antiespañola. Sus objetivos se concretaban en deponerla del trono de Inglaterra, el cese de los ataques piráticos auspiciados por ella, la interrupción de su ayuda a los holandeses y lograr la tolerancia religiosa con los católicos.

Que el Rey de España no tenía ideas de conquista ni aspiración al ensanche de sus dilatados dominios, se prueba con la embajada que envió al de Escocia ofreciéndole, con la ocasión de vengar la muerte de su madre, la corona de Inglaterra, y sobre todo, con la

⁶ Acuerdo secreto firmado en la ciudad francesa homónima el 31 de diciembre de 1584, en el que el rey de España, Felipe II, se comprometía a ayudar a los católicos franceses, representados por el duque Enrique de Guisa, en la guerra que éstos sostenían con los hugonotes.

⁷ PARKER, Geoffrey. *El éxito nunca es definitivo*. Madrid, 2001, pág. 55.

instrucción secreta escrita para gobierno de Alejandro Farnesio, declarando daba por bien empleados los gastos y fatigas si se conseguía en Inglaterra, cuando menos, el libre ejercicio de la religión católica⁸.

2.2.- Planes y preparativos

Ya en agosto de 1583 nada más concluir la conquista de la isla de Tercera, Álvaro de Bazán escribió al rey Felipe II proponiendo y justificando un plan para el ataque a Inglaterra. Para ello proponía utilizar galeones y naos de más de seiscientas toneladas, que en una operación conjunta arribaran a Inglaterra, pero el rey estaba más preocupado en esas fechas en el conflicto de los Países Bajos. No fue hasta el acaecimiento de los hechos relatados anteriormente, cuando Felipe II tomó la decisión de poner en marcha la “Empresa de Inglaterra”⁹.

Se barajaron diversos planes para llevar a cabo la invasión, que se redujeron básicamente a dos. Uno propuesto por el marqués de Santa Cruz, Álvaro de Bazán, marino, quien, fundamentado en la victoria de las Azores, basó su planeamiento en la creación de una gran flota bajo un mando único, compuesta por una fuerza de combate y un convoy de transporte para las tropas de desembarco, formando así una “expedición bien unificada”. El otro, presentado por Alejandro Farnesio, duque de Parma, gobernador y Capitán General de los Países Bajos, quien propuso su propio plan. Este consistía en lanzar, aprovechando el viento y la marea, que condicionan siempre esa travesía, un ataque nocturno, por sorpresa, contra Inglaterra, atravesando el estrecho con sus tropas en embarcaciones de escaso calado. Los puertos de partida serían Dunkerque y Nieuport y el paso debería hacerse, antes que alguien pudiese darse cuenta de la partida.

El rey don Felipe, analizados los planes de Bazán y de Farnesio, decidió el suyo propio: las tropas del Duque de Alba pasarían previa conjunción con una armada enviada desde la Península. El marqués de Santa Cruz llevaría un pequeño cuerpo de tropas de desembarco, con alguna artillería. Una vez en tierra quedarían a las órdenes de Farnesio; quedando el de Santa Cruz al mando de las fuerzas navales que atenderían a la defensa y al aprovisionamiento de las de desembarco. Farnesio sería, pues, lo que hoy llamaríamos jefe de teatro de operaciones¹⁰.

⁸ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *La Armada Invencible*. Madrid, 1884, págs.53-54.

⁹ CASADO SOTO, José Luis. *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*. Madrid, 1988, pág. 157.

¹⁰ MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. “Consideraciones sobre la jornada de Inglaterra, 1588”. *Revista General de Marina*, 195, Enero de 1979, págs. 17-41.

Una vez decidida la Empresa de Inglaterra, y con los objetivos descritos anteriormente, el rey Felipe II comienza la delicada y laboriosa tarea de su preparación.

En primer lugar, encomienda el mando de la Armada a Álvaro de Bazán para que ataque Inglaterra, con las instrucciones pertinentes entre las que destaca: ... *Iréis derecho al Canal de Inglaterra, saliendo por él arriba hasta el Cabo de Margat, para daros allí la mano con el Duque de Parma, mi sobrino, y allanar y asegurar el paso para su tránsito. Porque el bien de este negocio consiste en ir a la raíz, aunque Draque hubiese salido para estos mares... con el fin de divertir y embarazar (como por avisos de Inglaterra se ha dicho), no habéis de torcer el viaje sino proseguirle, sin buscar al enemigo, aunque quedase por acá*¹¹.

El Marqués de Santa Cruz, experimentado marino, murió en Lisboa, el 9 de febrero de 1588, aquejado de una fiebre pestilencial, tenía 63 años y un glorioso pasado a sus espaldas. Pocas semanas después el Duque de Medina Sidonia, Alonso Pérez de Guzmán, llegó a la capital portuguesa para sustituirlo¹².

Bajo la dirección firme pero afable de Medina Sidonia favorecida por su prodigiosa capacidad de trabajo y su predisposición para seguir las opiniones de sus subordinados más experimentados, la flota se encontró dispuesta para zarpar. El 12 de mayo la flota se había incrementado desde las ciento cuatro naves iniciales, hasta superar las ciento treinta y las tropas hasta los 18.973 hombres¹³.

Felipe II escribió, *no queda nada por hazer de mi parte*. Todo dependía ahora de la cuidadosa ejecución del plan concebido y moldeado durante los tres años anteriores, así como de unos cuantos milagros a los que creía que sus prodigiosos esfuerzos por la causa de Dios le daban derecho¹⁴.

Sobre las condiciones atmosféricas reinantes y su influencia en el desarrollo de las futuras acciones, es significativo conocer un estudio del Alberto Linés Escardó, perteneciente al Instituto Nacional de Meteorología de Madrid, en el que se analizan las condiciones meteorológicas y que se basa en la reconstrucción de las condiciones imperantes entre los días 19 de junio y 4 de julio de 1588, en el que concluye: "Por fin reagrupada la flota el día 22 de julio se hace definitivamente a la mar, con cerca de tres meses de retraso sobre las previsiones iniciales. Ello fue una desventaja, y pudo influir decisivamente en los acontecimientos navales posteriores, en particular en la última fase

¹¹ Estas instrucciones fueron en un principio "reservadas" después dejaron de serlo. Expresaban profunda religiosidad: *'Primeramente,' porque las victorias son don de Dios y El las da y quita como quiere, ya que lleváis causa tan suya por esta parte promete su asistencia y favor, si no se desmerece con pecados, habéis de llevar gran cuidado en que en esa Armada se excusen...*"

¹² GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. *Contra Armada. La mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra*. Madrid 2011. pág. 29.

¹³ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. Ob. cit., pág. 241.

¹⁴ Ídem. Ob. cit., pág. 244 - tomado de AGS estado 595/32 Idiáquez a Felipe y su respuesta, 1588.

de la empresa cuando se decide regresar a España. Para entonces ya se dejaron sentir con no poca intensidad los duros temporales que precedieron a un otoño igual que el resto del año muy influido por la actividad del frente polar algo nada extraño en los años de la Pequeña era glacial¹⁵.

Al final se reunió una Armada¹⁶, pertrechada y artillada, si bien compuesta de buques, en su mayor parte, muy heterogéneos: galeones, galeazas, zabras, pataches y carabelas, de tonelaje diverso.

Más de ciento treinta unidades, con un total de 57.868 toneladas; armadas con 1.497 piezas de artillería de bronce, entre ellas, numerosas culebrinas, medias culebrinas, y cañones; y 934 de hierro colado de diferentes calibres. Los buques iban bien pertrechados de municiones; 123.790 balas y 5.175 quintales de pólvora. Plomo para la arcabucería llevaban 1.238 quintales¹⁷.

La Armada no se creó para enfrentarse a los barcos ingleses en el mar, sino que su cometido era el de transportar las tropas hasta Flandes, para reunirse con el duque de Parma y embarcar a los Tercios, verdadera punta de lanza de invasión.

Ante la amenaza de la invasión, los ingleses organizaron milicias, construyeron fortificaciones y reforzaron la artillería de los castillos, pero en lo que cifraban su seguridad era en sus fuerzas navales. Habían cuidado mucho la construcción de buques, y en ella se habían introducido notables variaciones; se habían suprimido los altos castillos de proa y popa, para hacer así a los barcos más maniobreros; se habían aumentado las esloras para así poder alinear a las bandas mayor número de cañones. Se iniciaba la época del buque de línea sin que aún se denominase así. Con la artillería a las bandas era natural que las presentasen los buques para combatir, y para no estorbarse unos a otros deberían navegar siguiendo, cada uno, más o menos, las aguas del anterior en una fila, navegando formando una columna de a uno, aunque no fuese muy perfecta.

En los buques se montaron piezas de mayor alcance del tipo culebrina, y de bronce. El tonelaje de los barcos ingleses era por lo general menor que el de los componentes de la Armada, si bien los había mayores de 1.000 toneladas, tales eran el *Oso Blanco*; el *Triumph*, de Forbisher; dos de 800, uno de ellos el buque capitana del lord almirante y otro

¹⁵ LINÉS ESCARDÓ, A. "Las condiciones meteorológicas durante la navegación de la Gran Armada", *Revista de Historia Naval*, 4, 1984, pp. 67-74.

¹⁶ ANEXO I

¹⁷ MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. Ob. cit., págs. 17-41.

el *Victory*, de Hawkins, y varios de 600. La mayor parte menores. De los galeones de guerra los menores eran de 300 toneladas, y tenían 18; otros, también grandes, eran mercantes armados, requisados, o cedidos voluntariamente. Un conjunto de buques, si bien heterogéneos, maniobreros y bien armados en lo que a artillería se refiere.

Un total de 197 buques¹⁸, sumando entre todos, 29.744 toneladas, con un total de 15.787 hombres (Parker refleja 15.925)¹⁹. Nótese la gran diferencia existente entre el número de tripulantes de cada una de las dos flotas adversarias, con ventaja para la Armada, pero la artillería de la inglesa era superior en alcance, manejada por artilleros adiestrados en el servicio de mar, y mientras no se combatiese al abordaje o a distancia en que pudiesen jugar las armas “de mano”, arcabuces y mosquetes, esa abundancia de infantes inactivos no era sino tener más “carne de cañón”. Ya tendrían buen cuidado los ingleses en evitarlo. Mandaba la flota inglesa lord Charles Howard of Effingham, escogido más que por sus conocimientos de la guerra en la mar, por su elevada alcurnia, que, al sentir de la época, le hacía ser obedecido más fácilmente por sus almirantes subordinados²⁰.

Así pues la Gran Armada se encontraba dispuesta para su partida hacia Inglaterra, quien a su vez y atemorizada por la posible invasión se había preparado para tal contingencia.

3.- HECHOS DE ARMAS

3.1.- La Gran Armada

Por fin el 28 de mayo la Armada parte de Lisboa con vientos contrarios, lo que hace que tarde cuatro días en remontar hasta Finisterre. El almirante general es Juan Martínez de Recalde y su asesor, Diego Flores Valdés. El día 19 de junio la Armada entra en el puerto de La Coruña debido a un temporal que dispersó las naves. En dicho puerto los buques repostan y se reparan los desperfectos del temporal. Se reanuda la marcha el 25 de julio y se envía el primer mensaje a Farnesio indicando el inicio de las acciones.

La Armada avistó la costa inglesa a primeras horas del día 29 de julio, donde se detuvo para esperar a que los navíos perdidos pudieran alcanzarla y reagruparse. Medina Sidonia convocó un consejo de guerra antes de entrar en la zona de combate. El principal

¹⁸ ANEXO II.

¹⁹ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. Ob. cit., pág. 454.

²⁰ MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. Ob. cit., págs. 17-41.

asunto fue que la Armada había sorprendido a los ingleses que se encontraban en el puerto de Plymouth con las provisiones agotadas y en una zona de difícil avituallamiento. Era una oportunidad de oro según Parker para lanzar un ataque y destruir la mayor parte de los barcos ingleses²¹. La flota inglesa fondeada en Plymouth no tenía posibilidades de zarpar, ya que ni el tiempo ni la mar se lo permitían en ese momento. Con la brisa en contra y la subida de la marea, la flota inglesa se encontraba atrapada en el puerto. Además, en esos mismos instantes la Gran Armada navegaba viento a favor. El almirante Juan Martínez de Recalde, se da cuenta de que la flota inglesa se encuentra atrapada en su propio puerto, sin posibilidades de zarpar y avisa al duque de Medina Sidonia para que realice un ataque a gran escala al puerto de Plymouth. Sin embargo, Medina Sidonia debía dirigirse a los Países Bajos a reunirse con el duque de Parma y juntarse con las tropas de Flandes, y había recibido órdenes estrictas de no atacar a los ingleses a no ser que se viera obligado a ello. Esto puede interpretarse como que siempre actuó eligiendo la mejor y más coherente de las opciones para la flota.

Una leyenda inglesa cuenta que Francis Drake, vicealmirante de la flota inglesa, se encontraba jugando a los bolos en la localidad de Plymouth cuando fue avisado de la llegada de la flota que Felipe II había mandado contra la Reina Isabel I. *Tenemos tiempo de acabar la partida. Luego venceremos a los españoles*, afirmó el corsario antes de arrojar la siguiente bola. Un episodio inverosímil que el historiador naval Agustín Rodríguez González asemeja al clásico “mito fundacional”, en su libro *Drake y la Invencible*, para esconder una verdad vergonzosa: el secreto peor guardado de Europa sorprendió al grueso de la escuadra inglesa en puerto y sin la artillería preparada. El duque de Medina Sidonia, decidió no atacar y seguir de largo en contra de la opinión de la vieja guardia de oficiales que había servido con su predecesor, Álvaro de Bazán. Para muchos historiadores, la suerte de la que después fue bautizada como «la Armada Invencible» quedó sellada ese día.

Primer encuentro. La flota comienza su navegación a través del Canal hacia el Este, con una ruta próxima a la costa inglesa, en dirección a Calais. Los navíos ingleses, son sacados del puerto, remolcados por botes de remo, y siguen de lejos a la escuadra española.

El día 31 de julio el almirante Howard, comandante de la armada inglesa, lanza un ataque que es repelido y tras diversas escaramuzas termina el primer encuentro con la retirada inglesa, pues como reconoció Howard, *no nos aventuramos a acercarnos porque*

²¹ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. Ob. cit., pág. 262.

*su flota es eminentemente más fuerte*²². Por su parte la Gran Armada siguió navegando hacia Flandes en cumplimiento de las órdenes recibidas. Es de destacar que en la nao *San Salvador* se produjo una explosión que destrozó la nave, hay varias teorías, sabotaje, despecho de un tripulante, etc. pero lo más lógico es pensar que se trató de un accidente pues con tanta pólvora cargada y la cantidad de fuegos encendidos abordo extraña que estos accidentes no fueran más frecuentes. Otro incidente se produjo en la nave *Nuestra Señora del Rosario*, la cual colisionó con uno de los navíos vizcaínos de la Armada, sufriendo graves daños y cayendo en poder del enemigo.

El segundo encuentro tuvo lugar el día 2 de agosto a la altura del cabo de *Portland Bill*, la Armada navega hasta la costa y se lanza contra los ingleses, que fracasan en su intento de llegar antes al litoral y deben huir precipitadamente hacia el sur. Las naves españolas intentan el abordaje sin lograrlo, se producen intercambios artilleros y aunque no se conoce nada de las bajas del lado inglés se constata que al menos un buque, el *Plaisir*, es hundido y otro, el *Swallow*, fue incendiado. Por parte española aunque no se perdió ningún buque se contabilizan al menos, cincuenta fallecidos. Aquí comienza la ocultación sistemática de bajas y daños, pues Isabel prohibió bajo pena de muerte la divulgación de datos ingleses. Sorprende, por temprana, la genial utilización de la propaganda de guerra por parte inglesa que es en gran medida culpable de la falsificación histórica que envolvió desde el principio aquella guerra anglo-española.

Un tercer encuentro tuvo lugar el 3 de agosto, se produjo al sudoeste de la isla de Wight. Se produce un ataque, por parte inglesa, a algunos barcos rezagados que son repelidos por las enérgicas reacciones de los españoles. Al final, los enemigos rompen de nuevo el contacto. Al día siguiente, el 4 de agosto, se produjeron diversos ataques a la Armada por retaguardia.

El Duque de Medina Sidonia había llevado en tres semanas a toda la Armada de La Coruña a Calais y casi sin bajas. A las cuatro de la tarde del sábado 6 de agosto de 1588 la Gran Armada anclaba a solo cuarenta kilómetros del Duque de Parma, con su orden no quebrantado por los ingleses y su poderío casi intacto. Allí recibió suministros de alimentos y otras provisiones del gobernador católico del puerto. Desde donde estaba anclada se podía ver el sitio de desembarco, exactamente al sur de Ramsgate, donde en el pasado lo habían hecho con éxito los romanos, los sajones y los daneses. Los ingleses no sabían por dónde atacarían los españoles.

El cuarto y último encuentro se produjo en el único enfrentamiento que quizás merezca la denominación de batalla naval, el ocurrido en Gravelinas; tampoco permitió una

²² GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., Citando a MATTINGLY, Garret., pág. 43.

victoria clara a ninguna de las fuerzas en conflicto. Medina Sidonia decidió fondear frente a Calais, a la espera de los Tercios que debía embarcar Farnesio. La desventaja del sitio, desabrigado y sometido a fuertes y peligrosos vientos y corrientes, fue aprovechada por los ingleses para intentar hacer daño y desarticular la formación que les había mantenido a distancia durante la semana precedente, mediante el envío de ocho de sus barcos de armada convertidos en brulotes²³. Los pataches españoles dispuestos para ello, desviaron a tres de ellos, pero la Gran Armada se vio forzada a levar anclas o picar los cabos para evitar el incendio de sus unidades. Las naves incendiarias pasaron entre los barcos de la Gran Armada yendo a consumirse en la playa sin haber causado directamente ningún daño²⁴.

La desorganización subsiguiente y las corrientes derivaron a la mayoría de los barcos españoles hacia los cambiantes y peligrosos bancos de la costa flamenca, mientras Medina Sidonia, con menos de docena y media de buques, hacía frente a la totalidad de la armada inglesa. El resultado de varias horas de tan desigual encuentro consistió en un solo barco español hundido y dos galeones portugueses dañados hasta el punto de verse forzados a darse al través sobre la costa.

Cuando los ingleses lograron organizarse, la Gran Armada había recuperado su formación y se aprestaba de nuevo al combate. Los ingleses se cuidaron de atacar, por su propia escasez de munición y por el temor que les infundía la potencia de la Gran Armada. Por tres ocasiones, en otros tantos días sucesivos, un frente de alrededor de una docena de barcos hispanos retaron al combate y desafiaron a la armada inglesa, y tantas otras veces ésta rehusó el encuentro sin disparar un solo tiro, limitándose a recoger trapo precipitadamente y quedarse atrás.

De los 117 barcos que habían operado en el Canal, tres se perdieron allí por accidentes, la nao *Nuestra Sra. del Rosario* y la *San Salvador*, así como la galeaza *San Lorenzo*, en Gravelinas, la nao *María Juan* de la escuadra de Vizcaya, que después de trasbordar la gente se hundió fuera de la vista del enemigo y los galeones portugueses *San Felipe* y *San Mateo*, los cuales por dificultades de gobierno y para evacuar el agua, vararon en Flesingas y Neuport respectivamente, pudiendo saltar la gente a tierra²⁵. Solo un barco fue hundido en combate.

La fuerza naval española que el 20 de agosto dobló por encima de las islas Británicas, allá por sobre el paralelo 60, estaba formada por 110 unidades.

²³ *Brulotes*: barcos incendiarios.

²⁴ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. Ob. cit., pág. 101.

²⁵ CASADO SOTO, José Luis. Ob. cit., pág. 236.

*Así en desafiante aunque algo menoscabada formación la Gran Armada abandonó las costas inglesas. Había luchado y fracasado, pero no había sufrido una abierta derrota. Medina Sidonia y sus hombres habían perdido mucho, pero no su honor*²⁶.

A la altura de Escocia, el 11 de agosto, perdieron de vista a la armada inglesa, que desistió en la vigilancia del temido destino de la española por carecer de vituallas y tener las dotaciones muy afectadas por el tifus. Seis días después cayó sobre la Gran Armada la primera borrasca, cerrada de niebla.

A partir de aquel momento tuvieron que sufrir más de un mes de sucesivos y tremendos temporales y galernas. Las altas olas abrieron los cascos menos fuertes, provocando vías de agua que las bombas no daban abasto para desalojar. El continuado esfuerzo y las bajas temperaturas que hubieron de soportar los marineros y soldados en latitudes tan septentrionales, con el agravante de tener la ración sucesivamente disminuida desde el 11 de agosto, minaron la salud de mucha gente, que enfermó de tifus y escorbuto, diezmando a las tripulaciones.

Tal cúmulo de circunstancias obligó a los mandos de los buques en peores condiciones a buscar refugio e intentar reponer provisiones y agua en la accidentada, peligrosa y mal conocida costa oeste de Irlanda. Aquel litoral quebrado y erizado de rocas y acantilados fue la trampa donde se perdió la mayor parte de los 28 barcos consumidos por los temporales.

Poco se ha difundido sobre la crueldad con que fueron tratados los naufragos que arribaron a las costas irlandesas, si bien es verdad que no en todos los lugares fue así, el relato del capitán Cuéllar nos describe el horror de aquellas situaciones que obligaban a elegir entre una muerte en el mar o en tierra a manos de los nativos. *Nos estrellamos contra las rocas. Algunos se ahogaron dentro del barco; otros salieron a nado. Cuando uno de ellos alcanzó la playa, doscientos salvajes se lanzaron contra él y lo maltrataron e hirieron sin piedad. En menos de una hora, tres barcos fueron hechos pedazos y, más de mil se ahogaron*²⁷.

El 21 de septiembre, tras cinco semanas sujetos a fuertes temporales con grandes vientos desatados, comenzaron a llegar a los puertos del Cantábrico los barcos de la Gran Armada. Los primeros fueron ocho en Santander, y quince en Laredo, a los que se unieron otros tantos concentrándose en Santander poco más de medio centenar de buques; ocho naves y un patache de las escuadras de Recalde y Oquendo arribaron a Pasajes y otras nueve y seis pataches a La Coruña y sus alrededores; la urca *Barca de Ancique* lo hizo en

²⁶ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey, Ob. cit., pág. 351.

²⁷ *Carta de uno que fue en la Armada de Inglaterra y cuenta la jornada.* Escrita por el capitán Francisco de Cuéllar sobre las múltiples aventuras y desventuras tras naufragar en Irlanda hasta su posterior regreso a España.

Gijón y la *María San Juan* de la Escuadra de Oquendo en Lisboa, siguieron llegando barcos menores hasta finales de noviembre²⁸, y alguno no regresó hasta el año siguiente.

Se adjunta el cuadro representativo²⁹ de los barcos que tomaron rumbo a España dando la vuelta por el norte de las islas Británicas.

De los datos del citado cuadro se deducen dos aspectos, por un lado el excelente comportamiento de los galeones y las elevadas pérdidas habidas entre los grandes buques procedentes de los mares interiores, es decir los mediterráneos, flamencos, alemanes y bálticos. Por el otro que las pérdidas no afectaban a las principales naves, de los galeones solo se perdió uno portugués, el *San Marcos*, en el otro extremo solo cuatro de las trece naves mediterráneas arribaron a puerto³⁰.

3.2.- La Contra Armada inglesa

La ruptura de contacto entre las dos Armadas se produjo el día 12 de agosto, esta marcha supuso una gran alegría en Inglaterra, pero la situación no era tan sosegada. En realidad la Gran Armada no había sido destruida y aún conservaba un gran poder, la Gran Armada solo había dejado de ser vigilada.

El 18 de agosto Howard lanza una seria advertencia que, con otras, va a mantener un mes más movilizadas las fuerzas: *sabe Dios si se dirigirán a Noruega o hacia Dinamarca, o hacia las islas Orkney (Orcadias), para rehacerse y volver a la carga*. Drake se manifiesta a favor de la misma opinión³¹. El día 19 Burghley rechaza la idea de que la Gran Armada regrese a Inglaterra y propone enviar una flotilla de hostigamiento que a la altura de Irlanda, retome su persecución para batirla en sus propios puertos³². A pesar de la difícil condición económica de la reina Isabel decide pasar a la contraofensiva y ordena que sus barcos salgan a capturar la flota de Indias en Las Azores. Pero la flota inglesa se hallaba descalabrada y exhausta, con los barcos necesitados de una completa restauración, así como los hombres, que tras meses embarcados y mal alimentados, se encontraban en muy mal estado, lo que ocasionó la aparición de epidemias; así, el 30 de agosto Howard informa al Consejo Privado que eran tantos los hombres enfermos en los barcos sucios y malolientes que no había ya gente útil, ni para levar anclas. El 14 de septiembre, tras un mes sin noticias de la Gran Armada, Hawkins escribe a Burghley: *las compañías enferman a diario. Esto no merece la pena. Porque no encuentro razón para dudar que la flota española vaya a regresar. Y nuestros barcos están completamente*

²⁸ CASADO SOTO, José Luis. Ob. cit., pág. 248.

²⁹ ANEXO III.

³⁰ CASADO SOTO, José Luis. Ob. cit. pág. 249.

³¹ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey, Ob. cit., pág. 255.

³² Ídem, Ob. cit., pág. 256.

*incapacitados para seguir cualquier empresa sin un completo arreglo, refresco, y nuevo abastecimiento de provisiones, calafateo y hombres frescos*³³. Pues los barcos estaban en los puertos a la espera de nuevos ataques, lo que no les permitía su reparación a fondo. Habrá que esperar al 18 de septiembre para que un correo rápido traiga desde Dublín las primeras noticias ciertas de la Gran Armada³⁴.

Así pues, la reina Isabel se veía obligada a retrasar su propósito, que era lanzar un ataque a España con un triple objetivo: destruir la flota española en los puertos del Cantábrico; interceptar la flota de Indias y hacerse con el control de las islas Azores de Portugal, privando al rey español de la riqueza que le permite ampliar su Marina de guerra; y por último expulsar a los españoles de Portugal y reemplazar a Felipe por Don Antonio, y proclamarle el gobernante legítimo del país³⁵.

Pero Isabel no tenía recursos. Drake y Norris le propusieron la solución. Ellos se encargarían de preparar una gran flota, que capitanearían, la reina solo tenía que darles seis galeones reales y colaborar con algunos gastos a los que también harían frente inversores privados en busca del negocio de un masivo botín, Isabel aceptó. Drake y Norris se pusieron a captar inversores, reunir barcos, hacer levas, etc.

El número de participantes aumentó de tal manera, que el tamaño final de la flota superó los planteamientos iniciales³⁶. Sobre esta Contra Armada, se dan en principio dos cifras distintas del número total de participantes, la primera es de 23.375, hombres incluyendo la marinería, este número está aceptado por autores como Fernández Duro³⁷ hace más de un siglo. La segunda cifra, según el documento firmado por Drake y Norris y confirmado por Burghley, se encuentra en la siguiente postdata; *el número de hombres del ejército y de los barcos y de la infantería bajo su mando es de 27.667*.

Esta divergencia se explica porque cada capitán de barco estaba acompañado por una serie de caballeros que no se contabilizan en la cifra inicial del documento; siendo la correcta la de 27.667 hombres embarcados en Plymouth³⁸. En cuanto al número de naves participantes, el citado documento de 18 de abril da un número de 180 barcos; esto sin contar con posibles barcos que no estuvieran inicialmente en la lista, o pequeñas embarcaciones que se sumaron a la expedición.

³³ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 61.

³⁴ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey, Ob. cit., pág. 256.

³⁵ *The Defeat of the English Armada and the 16th-Century Spanish Naval Resurgence*. Wes Ulm, página web personal de la Universidad de Harvard.
http://www.people.fas.harvard.edu/Ulm/History/eng_armada.htm.

³⁶ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 66.

³⁷ FERNÁNDEZ DURO Cesáreo. *Armada española III*, pág. 42.

³⁸ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 73.

De este modo el 28 de abril de 1589 se hizo a la mar la más grande expedición naval de la historia de Inglaterra; casi 28.000 hombres y más de 180 naves se disponían a acabar con la hegemonía ibérica.

Las órdenes de la reina Isabel eran claras, pero Drake se dispuso a atacar primero, el que entendía el puerto más débil, el de La Coruña. Era más rentable apresar un posible y gran botín, que no hundir barcos en los puertos.

Por parte española y previendo ataques al territorio nacional como respuesta a la Gran Armada, se realizaron preparativos de defensa en toda la costa atlántica, en especial en La Coruña, cuya defensa recaerá, en las compañías y armamento de los escasos barcos regresados a Galicia de la Jornada de Inglaterra. El marqués de Cerralbo, gobernador de Galicia, se ocupará de restablecer y distribuir tales efectivos en la costa gallega por si la contraofensiva inglesa decide descargar en la tierra de las rías.

El 4 de mayo la flota inglesa arriba al puerto de La Coruña. Las naves *San Juan*, *Princesa* y *Diana* se apostaron junto al fuerte de San Antón y cañonearon, apoyadas por las baterías del fuerte, a la flota inglesa a medida que esta se iba introduciendo en la bahía, forzando así a los atacantes a mantenerse alejados.

Con un movimiento envolvente, los ingleses desembarcaron en la playa de Santa María de Oza, situada en la orilla opuesta al castillo. Con unos efectivos cercanos a los ocho mil nombres y varias piezas de artillería, en catorce lanchones, desde esa posición, fueron batiendo a los barcos españoles, que fondeados, no podían ni cubrirse si responder al fuego artillero enemigo. Ante esta situación, se decidió hundir los barcos que no podían maniobrar y las galeras se resguardaron en el puerto de Betanzos, pasando las tripulaciones a formar parte de la ciudad.

Tras atrincherarse y fortalecer esta pequeña cabeza de desembarco los días siguientes, las tropas inglesas bajo mando de John Norris atacaron la ciudad, tomando sin demasiada dificultad la parte baja de La Coruña, saqueando el barrio de La Pescadería, y matando a unos quinientos españoles. Tras esto, las fuerzas inglesas se lanzaron a por la parte más elevada de la ciudad, conocida como la ciudad alta, más protegida que la parte baja y defendida por la guarnición y la población, mujeres y niños incluidos, que se defendieron de tal forma que rechazaron todos los ataques ingleses causándoles muchas bajas e impidiendo la toma de la ciudad. La población civil en especial las mujeres contribuyeron de gran manera a la defensa, con especial atención a Doña María Mayor Fernández de la Cámara y Pita, más conocida como María Pita.

Tras dos semanas de enfrentamientos, escaramuzas y combates, las fuerzas inglesas se dieron cuenta de su impotencia para tomar la ciudad. Por otra parte, ante las bajas sufridas, la necesidad del cumplimiento de la parte más trascendental de su misión y la noticia de la llegada de refuerzos terrestres, las tropas inglesas abandonaron la pretensión de tomar la ciudad y se retiraron para reembarcar el 18 de mayo; habiendo causado cerca de un millar de bajas españolas y habiendo perdido por su parte unos mil trescientos hombres, además de entre dos y tres buques y cuatro barcasas. Por si fuera poco, en aquel momento las epidemias empezaron a hacer mella entre las tropas inglesas, lo cual unido al duro e inesperado rechazo en La Coruña contribuyó al decaimiento de la moral y al aumento de la indisciplina entre los ingleses. Muestra de ello es que en el camino a Lisboa, diez buques de pequeño tamaño, con un millar de hombres a bordo decidieron desertar y tomaron rumbo a Inglaterra.

Sin lograr el primer objetivo marcado por la reina Isabel y tras la derrota sufrida en La Coruña, el siguiente paso era provocar el levantamiento portugués contra los españoles. Las Cortes portuguesas habían aceptado a Felipe II como rey de Portugal en 1580 quedando el país anexionado al Imperio Español. El pretendiente, el Prior de Crato³⁹, no habiendo sido capaz de establecer un gobierno en el exilio, había pedido ayuda a Inglaterra para tratar de hacerse con la corona portuguesa. Isabel aceptó, no altruistamente sino con los propósitos de disminuir el poder de España en Europa, obtener una base permanente en las Islas Azores desde la que atacar a los mercantes españoles y finalmente, arrebatarse a España el control de las rutas comerciales a las Indias.

La flota inglesa no se dirigió directamente a Lisboa sino que fondeó en el puerto de Peniche el 26 de mayo de 1589, para desembarcar e iniciar una marcha hasta la capital, con la intención de recabar ayuda y conseguir voluntarios que unir a su ejército y atacar finalmente Lisboa por tierra, así pues Norris desembarcó con la fuerza expedicionaria compuesta por aproximadamente diez mil hombres y marchó en dirección a la capital portuguesa.

La flota comandada por Drake también puso rumbo a la capital portuguesa. El plan consistía en que Drake forzaría la boca del Tajo y atacaría Lisboa por mar, mientras Norris, con sus hombres, los adeptos y pertrechos conseguidos por el camino, atacaría la capital por tierra para finalmente tomarla. El trayecto de Norris a Lisboa no fue lo esperado, en vez de alistar hombres para su ejército fue atacado por partidas españolas y portuguesas que

³⁹ Hijo del Infante Luis de Portugal y aspirante al trono de Portugal.

le causaron numerosas bajas. Lo cierto es que el ejército inglés tuvo que soportar una durísima marcha hasta llegar a Lisboa.

Al llegar a Lisboa y para sorpresa de los ingleses, la ciudad no daba muestras de rendirse sino que estaba preparada para la defensa. La guarnición lisboeta estaba compuesta por unos siete mil hombres entre españoles y portugueses. Aunque las autoridades españolas no confiaban totalmente en las tropas portuguesas, nunca llegaron a producirse levantamientos ni motines. En el puerto fondeaban unos 40 barcos de vela bajo mando de don Matías de Albuquerque, y las 18 galeras de la Escuadra de Portugal, bajo mando de don Alonso de Bazán (hermano del ilustre marino español), se preparaban para el combate. Inmediatamente las galeras de Bazán atacaron a las fuerzas terrestres inglesas desde la ribera del Tajo causando numerosas bajas a los invasores con su artillería y con el fuego de mosquetería de las tropas embarcadas.

Al día siguiente, Norris intentó asaltar la ciudad por el barrio de Alcántara, pero de nuevo las galeras acibillaron a las tropas inglesas forzándolas a dispersarse y retirarse para ponerse a cubierto, tras haberles causado un gran número de muertos. Tras conocerse que algunos habían vuelto a buscar refugio en el convento de Santa Catalina las galeras abrieron de nuevo fuego contra el edificio forzando a los atrincherados a salir y matando a muchos de ellos. Posteriormente, los prisioneros ingleses relatarían el pavor que les producían las galeras de Bazán, responsables de un enorme número de bajas entre sus filas. Finalmente Bazán desembarcó trescientos soldados para atacar desde tierra al maltrecho ejército inglés. Durante los combates, la pasividad de Drake que no se decidía a entrar en batalla provocó un aluvión de reproches por parte de Norris y Crato que lo acusaron de cobardía. Drake alegaba que no tenía posibilidades de entrar en Lisboa debido a las fuertes defensas y al mal estado de su tripulación. Lo cierto es que mientras las tropas terrestres llevaban todo el peso de la batalla, el almirante inglés se mantenía a la expectativa, bien porque realmente no pudiese hacer nada, bien porque estuviese esperando el momento adecuado para entrar en batalla cuando la victoria fuese segura y recoger los laureles. En cualquier caso, el 11 de junio entraban en Lisboa otras 9 galeras de la escuadra de España, bajo mando de don Martín de Padilla transportando a un millar de soldados de refuerzo. Esto supuso el punto de inflexión definitivo en la batalla, y el 16 de junio, siendo ya insostenible la situación del ejército inglés, Norris ordenó la retirada y el embarque en las naves.

Tras la dura derrota sufrida por el ejército de Norris, Drake decidió abandonar con la flota las aguas lisboetas y adentrarse en el Atlántico. Por su parte, los marinos españoles se dispusieron para la persecución del enemigo. La flota de galeras al mando de Padilla

salió el 20 de junio tras la flota inglesa. Los españoles mantuvieron la distancia con la flota enemiga, esperando un golpe de fortuna que dejase a los ingleses sin viento y permitiese atacarlos y destruirlos, pues la gran preocupación de los españoles era que Drake fuese a volver sobre Cádiz para atacarla como ya había hecho en 1587. Las galeras atacaron y acosaron a la flota inglesa causándoles un terrible castigo, apresando varios buques. Drake puso rumbo entonces a las islas Azores, para tratar de conseguir el último de los objetivos acordados al planearse la expedición y fueron rechazados sin grandes dificultades por las tropas ibéricas destacadas en el archipiélago. Tras otra tormenta que provocó nuevos naufragios y muertes entre los ingleses, Drake saqueó la pequeña isla de Puerto Santo, en Madeira, y ya en las costas gallegas, desesperado por la falta de víveres y agua potable se detuvo en la indefensa villa de Vigo, que en aquella época era un pueblo marineramente de unos 600 habitantes, a pesar de lo cual, la resistencia de la población civil causó nuevas bajas a los atacantes.

A la vista de los resultados tan negativos de la expedición, el propio Drake, al mando de los veinte mejores bajeles regresaría a las Azores para tratar de apresar la flota de indias española, mientras que el resto de la expedición regresaría a Inglaterra. Antes de conseguir llegar de nuevo a las Azores, otro temporal obligó al almirante inglés a retroceder, momento en el que se dio por vencido y ordenó poner rumbo a Inglaterra. La indisciplina dominó hasta el final en la flota inglesa. Al arribar Drake a Plymouth el 10 de julio, habiendo perdido a más de la mitad de sus hombres, numerosas embarcaciones, y habiendo fracasado absolutamente en todos los objetivos de la expedición, la tropa se amotinó porque no aceptaban los cinco chelines que como paga se les ofreció. Y tan mal cariz tomó la protesta que para reprimirla las autoridades inglesas ahorcaron a siete amotinados⁴⁰.

4.- ANÁLISIS COMPARATIVO

Recapitulando lo descrito anteriormente, y si se analizan ambos hechos históricos en conjunto, vemos que fueron muchas y sorprendentes las semejanzas entre estas dos empresas. Se pretende, pues, hacer un ejercicio, no exhaustivo, de Historia Comparada, buscando y analizando similitudes y diferencias entre estas dos Armadas, en determinados puntos clave, para que este análisis comparativo nos permita tener una mejor perspectiva de los acontecimientos, objeto del presente trabajo.

4.1.- Semejanzas

Entre las semejanzas encontramos que ambas tenían la intención, al margen de infligir una severa derrota al enemigo, de introducir cambios políticos fundamentales.

⁴⁰ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 335.

Felipe II planeaba el cambio de monarca en Inglaterra, quien a su vez proyectaba la introducción inglesa en las Indias.

Ambas acabaron en fracaso o en derrota, ninguna consiguió sus objetivos; la Gran Armada fracasó al no reunirse con las tropas del Duque de Parma a las que no pudieron transportar y desembarcar en Inglaterra para así cumplir la misión asignada; por el contrario, la Contra Armada, ni tan siquiera intentó consumir el primer objetivo ordenado que era, hundir el resto de la flota de la Gran Armada que había regresado a España y que estaba atracada en los puertos cantábricos, siendo además derrotada en sus intentos, tanto de tomar La Coruña como en el de conquistar Lisboa para entronizar a Crato, y por último fue rechazada en su ataque a las Azores para hacerse con la flota de Indias; no alcanzando ninguno de sus objetivos y siendo derrotada en todos los frentes.

Ambas tuvieron enormes pérdidas humanas y materiales, tanto por los enfrentamientos en los combates, como por las enfermedades, epidemias y por los efectos de las tempestades y adversidades meteorológicas, que tuvieron lugar durante las campañas estudiadas, que produjeron, sobre todo en la Gran Armada, numerosos naufragios.

Ambas gozaban de apoyos y simpatías de otros países, en especial por las ideas religiosas, si bien no se concretaron en apoyos ni humanos ni de material. Solo el Papa hizo la promesa a Felipe II, de entregar una gran cantidad de oro si desembarcaban en Inglaterra. España contaba con el apoyo del catolicismo. Felipe II dedicó poca atención a la creación de una fuerza favorable en Inglaterra, confiando la conquista de apoyo local al clero católico en el exilio, encabezado por el cardenal William Allen, pero tenía claro que no esperaba insurrección alguna de los católicos ingleses en apoyo a los invasores⁴¹. Inglaterra contaba con el apoyo holandés, materializado principalmente en el bloqueo de los puertos de Flandes para impedir que el Duque de Parma pudiese embarcar sus fuerzas. Isabel también tenía el favor de algunos nobles portugueses que se habían manifestado a favor de Antonio de Crato, cuya colaboración era fundamental para la toma de Lisboa y la insurrección contra Felipe. Sería muy interesante conocer cómo hubiera actuado ese sector de la nobleza, de conocer el contenido de las infames cláusulas, firmadas por el pretendiente a la corona.

Ambas estaban preparadas logísticamente para las expediciones, para lo que movilizaron enorme cantidad de recursos, haciendo que las dos flotas adquiriesen una magnitud considerable e inconcebible para aquella época. La Armada española constituía

⁴¹ PARKER, Geoffrey. Ob. cit., pág. 61.

la mayor concentración naval que se había logrado hasta entonces, además la flota de Felipe II tenía instrucciones de unir sus fuerzas a las de un ejército de 26.000 hombres reunidos en los Países Bajos que serían transportados en pequeñas barcas⁴². Por su parte la Contra Armada, aunque Inglaterra no contaba con un potencial económico como España, consiguió reunir una flota aún mayor que la española, apoyándose en la financiación particular, con la promesa de un gran botín. Constituyeron las mayores concentraciones navales hasta la fecha en aguas del Atlántico, y en ambas se constató que las fuerzas invasoras mantuvieron la iniciativa.

Ambas combatieron lejos de sus bases y puertos; la Gran Armada, cuyos combates y encuentros fueron siempre en el mar, tuvo que hacer frente a dos hechos de capital importancia; uno era la desigual fuerza de combate: mayor número de naves inglesas, y el segundo era que las inglesas eran naves de guerra, solo combatientes contra una escuadra mixta en la que hay muchas naves de transporte, de personal, de acémilas, de impedimenta, armamento etc., que no solo no podían combatir sino que detraían a las naves de guerra para su protección además lejos de sus bases logísticas. El tonelaje total era menor el inglés en base a que los barcos eran de combate no de transporte, pudiendo dedicarse solo al combate. La Gran Armada tuvo que combatir estando lejos de cualquier apoyo, lastrada con una pesada carga, con todos los pertrechos necesarios para el desembarco de tropas y con todo el apoyo logístico necesario para lograr el cumplimiento de su misión. Por el contrario, la Contra Armada solo tuvo enfrentamientos navales en Lisboa y en su trayecto a las Azores.

En ambas la composición era heterogénea, en la Gran Armada, la flota no era una armada exclusivamente española pues, aunque la mayoría de los barcos sí lo eran, muchos otros y sus tripulaciones, procedían de una gran cantidad de puertos europeos, requisándose también algunos buques de guerra⁴³. Isabel también se vio obligada a acudir a la requisita y contratación de naves extranjeras para la confección de su armada.

4.2.- Diferencias

Si muchas fueron las semejanzas entre ambas empresas, quizás fueron las diferencias las que más influyeron en el desarrollo, desenlace y consecuencias posteriores.

El contraste más destacable con independencia de las motivaciones políticas y estratégicas y en relación con los mandos de las expediciones radica en las diferentes razones que guiaron a los citados líderes; por el lado inglés, Drake actuó como un corsario,

⁴² MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey, Ob. cit., pág. 49.

⁴³ PARKER, Geoffrey. Ob. cit., pág. 63.

que, motivado por razones económicas, llevó a cabo varias acciones encaminadas a la búsqueda de un rico botín en detrimento de las órdenes de la reina, con las nefastas consecuencias que para su empresa tuvo. Por el contrario, en el bando español, no existe el más mínimo indicio de no acatamiento a las órdenes recibidas por Medina Sidonia. Algunos autores señalan lo diferente del resultado si el duque se hubiese atrevido a modificar las instrucciones reales. La llegada a Plymouth era una oportunidad de oro para lanzar un ataque por sorpresa, pero decidió iniciar el avance por el Canal⁴⁴.

También existieron diferencias en cuanto a la disciplina; la Armada de Medina Sidonia fue alabada por los enemigos por la disciplina y la disposición en el complicado despliegue en el orden de combate de la flota⁴⁵. En la Contra Armada la indisciplina fue una constante, empezando por su líder Drake. La primera muestra de ello fue la desobediencia de Sir Francis en el cumplimiento del principal mandato de la reina. Los jefes garantes de los intereses de los inversores, no habían invertido sus recursos para hundir barcos vacíos, lo que no produciría a corto plazo ni el más mínimo beneficio. A medio plazo hubiese conllevado la emersión de Inglaterra como potencia mundial, con el crecimiento ilimitado de su comercio⁴⁶.

En la Armada española no se conoce ningún caso de desertión, en la Contra Armada fueron numerosos, desde la partida en Plymouth, y en todas las fases de la expedición. Ben Walsh, presidente de las Asociaciones Históricas de Enseñanza Secundaria en Inglaterra, afirma sobre la Contra Armada: *...aunque estaba dirigida por el marino más famoso del siglo XVI, sir Francis Drake, la empresa estuvo caracterizada por los problemas, que fueron la enfermedad y la desertión, la indisciplina y la incompetencia*⁴⁷.

Otra gran diferencia radicó en el secreto en la preparación. Durante más de dos años, antes que la Gran Armada se echara al mar la creación de fuerzas navales y militares en los puertos ibéricos fue un secreto a voces; la información sobre la disposición precisa de las fuerzas de Felipe II estuvo al alcance de cualquier espía decidido a pagar por ella. A pesar de ello la Gran Armada cogió por sorpresa a los navíos ingleses de guerra en el puerto de Plymouth.

⁴⁴ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey, Ob. cit., pág. 262.

⁴⁵ MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. Ob. cit., Citando a, MATTINGLY GARRETT. *La Armada Invencible*. Madrid 1988. *La recuperación del orden táctico, manifestación de la disciplina y de la destreza marinera de los españoles fue posible con toda evidencia gracias a las cualidades de mando del duque de Medina Sidonia y al valor tenaz desplegado en su acción de retaguardia.*

⁴⁶ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 71.

⁴⁷ Entrevista a Ben Walsh firmada por David Keys y publicada en la pág. 38 del diario ABC del día 6 de agosto de 2001. ANEXO IV.

Con respecto a la Contra Armada, Mendoza, un agente español en Londres, informa que *no sabe a qué dar crédito*⁴⁸, refiriéndose a los planes de la reina para entronizar a Antonio de Crato para lo que tenía que organizar y preparar la toma de Lisboa, con el consiguiente ataque a territorio peninsular. Para los españoles no era necesario la información de un servicio de espías, salvo para conocer las fechas posibles del ataque, pues tenían la certeza de la represalia inglesa. Al no contar con una armada de interceptación, esta prevención se tradujo en la preparación de la defensa costera.

Una diferencia abismal fue el trato posterior con los componentes de las expediciones. En 1588, cuando fueron desmovilizadas las tropas inglesas, comenzaron a surgir los consabidos problemas: falta de dinero, ropa, víveres y hospedaje para unos hombres demasiado débiles que no podían, por esta circunstancia, volver al hogar. Así sin ayuda, enflaquecidos, medio desnudos, los marineros yacían y morían por las calles de Dover y Rochester⁴⁹.

Burghley llegó a afirmar en que confiaba en que *por muerte, enfermedad o algo parecido... podamos ahorrarnos algo de la paga general*⁵⁰.

Por el contrario el gobierno español hizo cuanto estaba en su mano para cuidar de los supervivientes y los deudos. En agudo contraste con la cruel indiferencia de Isabel y sus ministros, Felipe II se aseguró de que sus leales soldados y marineros fueran recompensados como merecían por sus servicios. Cuando en diciembre de 1588 se descubrió que a algunos veteranos se les despedía sin haberles abonado sus pagas completas el rey señaló a sus comandantes: *...esto es contra la charidad cristiana y muy ageno de mi intención, que a sido y es no solo de que los que me an servido y sirven sean pagados de lo que an de haver, pero gratificados en lo que huviere lugar*⁵¹.

Con respecto a la Contra Armada, el final de la contienda trajo desórdenes por el descontento generado tras las fallidas expectativas de botín, así la paga a los expedicionarios regresados se zanjó con cinco chelines por cabeza. Además, al haber desembarcado sin ningún control, los apestados llevaron su contagio a tierra.

Burghley publicó un bando prohibiendo terminantemente el acceso a la Corte a todo participante en la expedición⁵². Algunos hombres saltándose la prohibición de ir a Londres, protestaron airadamente ante la Corte. Los tumultos fueron reprimidos sin piedad y siete

⁴⁸ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 65.

⁴⁹ MATTINGLY Garrett. Ob. cit., págs. 345-346.

⁵⁰ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. Ob. cit., pág. 257.

⁵¹ Ídem. Ob. cit., pág. 415.

⁵² GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 335.

amotinados fueron ahorcados, uno de ellos exclamó: *la horca es el premio que nos dan por ir a las guerras*⁵³.

Atendiendo al tipo de barcos también existían diferencias. La gran Armada se vio obligada a llevar un alto número de grandes cargueros con vituallas y suministros, puesto que debían operar tan lejos de sus bases, problema que no tuvieron los ingleses ya que se mantuvieron siempre a la vista de la costa propia. Fueron precisamente estos cargueros los que sufrieron más bajas en las costas de Irlanda. En contraposición, por el lado inglés un buen número de los mercantes armados eran barcos construidos expresamente para la práctica del corso y la piratería, por tanto con características de velocidad y fortaleza propias de barcos concebidos para la guerra⁵⁴. Navas que fueron la base de la Contra Armada.

Como síntesis se podría indicar que los barcos españoles dedicados al transporte y el combate eran más robustos, mientras que los ingleses, condicionados por la construcción para el corso, eran mejores en la maniobra pudiendo navegar de bolina, más aptos para la maniobra, prefiriendo el combate artillero al abordaje. La flota inglesa disponía de un apoyo mucho más inmediato y estaba libre de semejantes servidumbres; era una flota de combate y sin restricciones en sus posibilidades de maniobra⁵⁵.

Con respecto a la artillería, hay que señalar que los cañones a principios de la Edad Moderna se caracterizan por su singularidad y profusión de formas, no pudiéndose hablar de una clasificación ordenada. Los factores fundamentales eran el peso y el tipo de metal con el que estaba hecha la pieza; la carga que utilizaba; el peso y la composición del proyectil, el peso del cañón, así como la longitud del cañón expresado como múltiplo de su calibre. A diferencia de los españoles los ingleses no mantenían registros detallados de los cañones que llevaban a bordo de sus barcos, ni se han localizado restos de naufragios que proporcionen pruebas arqueológicas. Lo cierto es que fueron los ingleses, y no los españoles, quienes transportaron la más pesada dotación artillera; la desventaja española radicaba en el hecho de que una gran parte de sus cañones eran de tipo medio⁵⁶. También se ha defendido que la artillería de hierro colado inglesa era mejor que la española, lo cual es falso, la única diferencia es que era más barata. Muchas de las críticas sobre el armamento español se basan en el hallazgo de piezas en los barcos naufragados, cañones

⁵³ GORROCHATEGUI SANTOS, Ob. cit. pág. 336, citando a GONZALEZ ARNAO Mariano. "La Aventura de la Armada". *Historia* 16, nº 148 Madrid 1988 pág. 96.

⁵⁴ CASADO SOTO, José Luis. Ob. cit., pág. 230.

⁵⁵ VV AA. *La batalla del mar océano. Corpus documental de las hostilidades entre España e Inglaterra (1568-1604). Volumen I (28 junio 1568 - 30 enero 1586). Génesis de la empresa de Inglaterra de 1588.* Madrid, 1988 pág. 30.

⁵⁶ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. Ob. cit., pág. 466.

de corto alcance, destinados al combate en tierra y el acompañamiento a las tropas en apoyo directo, confundiéndolas con las montadas en los barcos⁵⁷.

Con respecto a la financiación, ambas empresas tuvieron un elevado coste económico, pero es necesario destacar que por parte española corrió a cargo de las arcas reales como corresponde a una empresa ordenada y organizada por la autoridad real, con una cadena de mando clara y única. Muy diferente de la financiación inglesa, que tuvo que apoyarse en las fortunas de particulares. La falta de dinero obligó a Isabel a poner en práctica su propósito mediante intermediarios: en lugar de enviar a su marina, permitió a un consorcio de aventureros, entre los que se encontraba sir Francis Drake, ponerse al mando de algunos de sus barcos de guerra, sumados a su propia flota privada, con el apoyo de sesenta navíos de transporte holandeses en el entendimiento de que iban a destruir lo que quedaba de la Armada antes de dedicarse a cobrar el botín y las presas, que representaban su principal objetivo⁵⁸. Esta clara diferencia se traducirá en la falta de autoridad jerárquica en las acciones más importantes de la misión y en la desconexión entre los jefes de la expedición y la autoridad real. Es significativo que a la llegada de los restos de la expedición a Plymouth, y empieza a abrirse la conciencia del desastre, Isabel I y su Consejo en Londres permanecen engañados. Pocas veces en la historia de Inglaterra el Gobierno, o la Corona estuvieron tan mal informados⁵⁹.

El empleo de los avances técnicos también ha sido objeto de debate. Una de las causas que se ha atribuido al fracaso de la Gran Armada ha sido la falta de política naval en España. Nada más lejos de la realidad del siglo XVI, en el que en España, se crearon distintas armadas construyendo numerosos buques para el comercio y la guerra. Los ingleses conocieron la navegación atlántica emulando a los españoles y leyendo los libros que sobre tal arte escribieron. Valga como ejemplo, que la obra *Breve compendio de la esfera y el arte de navegar*, escrita por Martín Cortés Albacar en 1551, tuvo nueve ediciones en Inglaterra entre 1561 y 1630⁶⁰.

La campaña de 1588 demostró que los barcos españoles eran más sólidos que los ingleses y hoy sabemos que incluían soluciones técnicas de ensamblaje desconocidas en otros países⁶¹.

⁵⁷ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 390.

⁵⁸ Ídem. Ob. cit., pág. 418.

⁵⁹ Ídem. Ob. cit., pág. 333.

⁶⁰ Ídem. Ob. cit., pág. 390.

⁶¹ CASADO SOTO, José Luis. Ob. cit., pág. 249.

Por último y más evidente es el trato historiográfico dado a estas dos empresas, del que me ocuparé más adelante.

Vemos pues que estas dos empresas tuvieron muchas similitudes y diferencias, que culminan con el análisis del balance entre ambas.

4.3.- BALANCE Y CONSECUENCIAS

4.3.1 Objetivos

Continuando con la estructura de la Historia Comparada y sin intención de hacer historia contrafactual, se tratará, en este epígrafe, de analizar la importancia de los objetivos de cada empresa, así como sus consecuencias, tratando, igualmente de averiguar cómo hubiera cambiado la Historia caso de haberse logrado alguno de los propósitos de los contendientes.

Con respecto a la Gran Armada hay que dejar claro que el objetivo de Felipe II, no era la invasión de Inglaterra, sino lograr destronar a Isabel I para acabar con su política protestante y antiespañola. Si hubiera tenido éxito en su misión, se hubiera conseguido: el cese de los ataques piráticos auspiciados por ella contra los intereses españoles, la inmediata interrupción de la ayuda a los rebeldes holandeses, así como que desapareciera la intolerancia religiosa con los católicos. Objetivos que se lograron prácticamente con la paz de 1604⁶² pues Inglaterra renunciaba a prestar ningún tipo de ayuda a los Países Bajos, permitiría el transporte marítimo español en el Canal de la Mancha y suspendería las actividades de los piratas ingleses en el océano Atlántico; por lo que es lógico deducir que no hubiera cambiado mucho el devenir de la historia.

Analizando las consecuencias de que la Contra Armada hubiera destruido el resto de la flota española, tomado Lisboa, instaurado a Antonio de Crato como rey de Portugal, y se hubiera hecho con el oro y la plata de la flota de Indias a su paso por las Azores (de enorme importancia porque el año anterior y debido a los acontecimientos de la Gran Armada, no hubo flota de Indias, así pues, ese año sería de enorme valor), veremos que las consecuencias hubieran sido mucho más importantes.

Con la Armada española destruida o muy reducida Inglaterra y los Países Bajos se hubieran hecho con el control del Atlántico y por consiguiente con la navegación hacia América, las posesiones españolas hubieran dejado de tener el mismo apoyo de la metrópoli, impidiendo el asentamiento y consolidación que se produjo en los siglos XVII y XVIII, con la sustitución de la supremacía española por el inglesa. Además con la entronización de Antonio de Crato, aunque no estuviese aceptado por la totalidad de los

⁶² Tratado de Londres.

súbditos portugueses, habría dado la legitimidad según lo firmado⁶³ para iniciar la colonización inglesa de los territorios portugueses, en esos momentos españoles, logrando así la conquista del territorio americano en manos hispano-portuguesas. Con la ley de su parte y el dominio del Atlántico, no es arriesgado pensar que, probablemente, hoy en todo el continente americano se hablaría inglés. Ahondando en lo anterior; un éxito en el ataque a las escuadrillas españolas inmóviles, reparándose en los puertos, habría tenido consecuencias importantes para el dominio del Océano Atlántico y las comunicaciones con las Indias. Privados de la flota atlántica, Felipe no sólo habría visto mermada su capacidad para hacer la guerra en Europa, sino que también habría perdido su potencial para efectivamente guardar y asegurar su imperio del nuevo mundo⁶⁴.

El éxito de la Contra Armada hubiese hecho factible la penetración anglo-holandesa en los territorios americanos de la corona española. Sin embargo, el fracaso de aquella estrategia hizo posible la pervivencia hispánica en sus territorios ultramarinos. De ahí la trascendencia de la derrota⁶⁵.

Por último, con el apresamiento de la flota de Indias y su botín hubiera sufragado la campaña, dándose la paradoja de que con el oro y la plata española se habría conquistado la práctica totalidad del continente americano para la corona inglesa.

De lo anterior se podría deducir que el resultado de la batalla de 1589 realmente hubiera sido de vital importancia para el desarrollo de los acontecimientos del mundo, uno de los puntos de inflexión en el desarrollo de la Historia Universal que con toda seguridad hubiera cambiado su curso.

4.3.2 Pérdidas humanas y materiales

Sin abandonar la metodología comparativa histórica, se van a analizar unos parámetros que definen la magnitud de los hechos históricos tratados, como son, la destrucción y merma de navíos y la pérdida de vidas humanas.

Si atendemos en primer lugar a la pérdida de naves por parte de la Gran Armada, hay que decir que de los 117 barcos que habían operado en el Canal, tres se perdieron allí por accidentes, la nao *Nuestra Sra. del Rosario* y la *San Salvador*, así como la galeaza *San Lorenzo*, y en Gravelinas, la nao *María Juan* de la escuadra de Vizcaya, que después de trasbordar la gente se hundió fuera de la vista del enemigo y los galeones portugueses *San*

⁶³ Capitulaciones de Crato y la reina de Inglaterra. ANEXO V.

⁶⁴ *The Defeat of the English Armada and the 16th-Century Spanish Naval Resurgence*. Wes Ulm, página web personal de la Universidad de Harvard.
http://www.people.fas.harvard.edu/Ulm/History/eng_armada.htm.

⁶⁵ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit. Prólogo de José Cervera Pery. (Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Numerario de la Real Academia del Mar.)

Felipe y San Mateo, los cuales por dificultades de gobierno y para evacuar el agua, vararon en Flesingas y Newport respectivamente, pudiendo saltar la gente a tierra⁶⁶. Solo un barco fue hundido en combate.

Con lo que se pone en evidencia que no es riguroso calificar de victoria naval inglesa al resultado de los encuentros habidos en el Canal de la Mancha sin forzar la realidad de los hechos⁶⁷.

Fue en el regreso a España y por la acción de terribles galernas y de vientos contrarios donde se produjeron las mayores pérdidas de naves⁶⁸; naufragaron 28 bajeles corriendo sus tripulantes distintas suertes⁶⁹. Los datos de la tabla del Anexo han sido tomados de Casado Soto, quien ha basado su investigación en fuentes documentales de los legajos de la contabilidad de la gran Armada, campaña que administrativamente abarcó desde 1586 hasta 1592, así como el rastreo exhaustivo de los documentos del Consejo de Guerra⁷⁰.

En cuanto a los hombres, Parker afirma que la cifra exacta de los perdidos en campaña nunca se llegará a conocer y calcula que del total de la flota, regresaron a España aproximadamente 4.000 de sus 7.000 marineros y 9.500 de sus 19.000 soldados; son pues 12.500 hombres los que se perdieron en la empresa, según este autor inglés. Sin embargo, también afirma que muchos de los supervivientes de la Armada permanecieron en Escocia, siendo preocupación para la reina Isabel lo que estos españoles podían allí organizar, y un gran número de veteranos procedentes de la flota, se incorporaron al ejército de Flandes y combatieron en los Países Bajos durante la década de 1590⁷¹. Esto evidencia el error de contabilizar como bajas los no regresados. Por su parte, Gorrochategui basándose en García Rivas afirma que las bajas no excedían de 11.000⁷². A estas habría que sumar las 2.000 producidas por la peste en Lisboa antes de zarpar entre las que contó la del jefe de la expedición, Álvaro de Bazán.

En el bando inglés es difícil averiguar el número de barcos perdidos. A pesar de la ocultación sistemática de bajas y daños, se constata que en el Canal, al menos un buque, el *Plaisir* es hundido y otro, el *Swallow*, fue incendiado. También están los ocho barcos que tuvieron que incendiar para construir los brulotes, y tras el encuentro en Gravelinas, la Gran Armada no volvió a ver más de 109 naves de las 160 inglesas que participaron en el combate⁷³. Si bien no se puede afirmar que los barcos que no acudieron a la batalla

⁶⁶ CASADO SOTO, José Luis. Ob. cit., pág. 236.

⁶⁷ Ídem. Ob. cit., pág. 256.

⁶⁸ ANEXO III.

⁶⁹ GORROCHATEGUI SANTOS, Ob. cit., pág. 54.

⁷⁰ CASADO SOTO, José Luis. Ob. cit., pág. 243.

⁷¹ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. Ob. cit., Pág. 394.

⁷² GORROCHATEGUI SANTOS, Ob. cit. pág. 337.

⁷³ Ídem. Ob. cit., pág. 52.

hubieran sido hundidos, sí es lógico pensar que las naves ausentes estaban seriamente dañadas en su estructura o por falta de tripulación.

En cuanto a las pérdidas humanas, a las habidas en combate hay que añadir las muertes por enfermedad contraída en los puertos. Parker señala: *quizás solo la mitad de los hombres que lucharon por Inglaterra en 1588 vivieron para celebrar las navidades siguientes*⁷⁴. La enorme mortandad que se desencadenó por la peste durante el tiempo que Isabel obligó a las tripulaciones a permanecer embarcadas por miedo al retorno de la Gran Armada, no debió ser inferior a una cantidad entre 8.000 y 10.000 hombres⁷⁵.

El tamaño de la tragedia para Inglaterra, con que culminó la Contra Armada resulta devastador. En lo referente al número de naves es complicada la cuestión de averiguar la cantidad de barcos perdidos. Tomamos como punto de partida el número de 180 barcos más los sueltos, es decir, es probable que tomaran parte en la expedición un número total no inferior a 200 barcos. Nos encontramos con que en la lista de pagos del 15 de septiembre de 1589 solo aparecen 102. Según la misma lista de pagos a Inglaterra regresaron 3.722 hombres, a estos habría que suman otros expedicionarios como los caballeros y los sirvientes. Hume afirma que hubo como máximo 5.000 supervivientes⁷⁶. Teniendo en cuenta el número de los hombres que salieron de Plymouth era de 27.667, esto arrojaría un cómputo de bajas por encima de los 20.000 efectivos.

De hecho los espías en Inglaterra de Felipe II informaron que el número de bajas superaba los 18.000 hombres y Wingfield en su mencionado discurso debe negar la ampliamente extendida noticia de que se habían perdido 16.000 hombres. Por su parte las relaciones francesas e italianas no bajan de 15.000 el número de muertos⁷⁷.

Mariano González Arnao, relata cómo el *Dictionary of National Biography* en su artículo dedicado a Drake, dice: *enormes esfuerzos se han hecho para ocultar las pérdidas de esa desgraciada expedición. Se redujo el número de naves y de participantes y se aumentó el de los desertores. Sin embargo, los estudiosos parece que confirman los datos ofrecidos por los españoles, según los cuales solo regresaron a Inglaterra unos 5.000 hombres y que la estimación de un total de 12.000 muertos no es ni mucho menos exagerada como los cronistas ingleses nos quieren hacer creer*⁷⁸. Otros informes de prisioneros vueltos a España informaron que *en la armada inglesa venían 3.000 hombres*

⁷⁴ COLLIN MARTIN y GEOFFREY PARKER. Ob. cit., pág. 405.

⁷⁵ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 401.

⁷⁶ HUME, Martin A.S. *The Year after The Armada*. Londres, 1896. pág. 51.

⁷⁷ FERNANDEZ DURO, Cesáreo. Ob. cit., pág. 50.

⁷⁸ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 336.

de los 25.000 que habían embarcado y de esos 3.000 morían muchos después que llegaron⁷⁹.

Por parte española, habría que contar las bajas habidas en los choques en La Coruña y Lisboa, que fueron comparativamente muy reducidas, no llegando a 1.000 hombres.

En resumen y como testimonio significativo y revelador del resultado de la comparación entre las dos expediciones, nos referiremos al total de pérdidas de vidas humanas en conjunto, sumando las habidas en la Gran Armada y la Contra Armada. El cómputo global de los hombres que perdieron su vida entre combates y enfermedades, se puede cifrar, con relativa precisión, en un total de 45.000 hombres⁸⁰. Un tercio correspondería a los españoles y los dos tercios restantes, a los ingleses⁸¹. Tras esta exposición de los dos hechos históricos, lo inexplicable es, que lo acontecido en 1588 está presente en todas las cronologías por sencillas que sean, mientras que lo acontecido en 1589 se ignora hasta en los textos más completos⁸².

De estos dos episodios el primero se ha convertido en uno de los grandes acontecimientos históricos; al segundo, cuyo desastre superó con creces al fracaso español, no solo no se le ha dedicado ninguna atención, sino que se han realizado grandes esfuerzos por ocultarlo.

No deja de ser una ironía que incluso en 1988 los británicos escogiesen recordar el ataque infructuoso de 1588 y no la operación no menos compleja y en algunos aspectos, más importante que exactamente un siglo después alteró de modo tan fundamental el curso de la historia británica, con la Armada holandesa. Es que los pueblos como los individuos prefieren a menudo no recordar lo decisivo de su pasado sino lo que mejor ilustra (y halaga) la percepción que tienen de sí mismos⁸³.

4.3.3 Consecuencias inmediatas

La Inglaterra isabelina perdió la mayoría de las siguientes batallas con España, tanto en tierra como en el mar, lo que rebajó sus ambiciones coloniales. La Corona inglesa,

⁷⁹ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 337.

⁸⁰ Ídem. Ob. cit., pág. 401. Citando a: GRACIA RIVAS, Manuel. *Son destacables los importantes medios con que se contó en Lisboa para luchar contra la peste, que a la postre fue controlada y los barcos saneados y el posterior control sanitario estricto, lo que permitió que, aun sumando las bajas producidas durante los naufragios en el viaje de vuelta de la Gran Armada, la mortandad final no alcanzase el 50 %.* En vivo contraste, la escasez de recursos sanitarios puestos en juego para la flota de interceptación, cuyos barcos formarían después la Contra Armada, también con medios sanitarios deficientes, conllevó que la mortandad en esta expedición inglesa superase el 75%.

⁸¹ Ídem. Ob. cit., pág. 404.

⁸² Ídem. Ob. cit., pág. 401.

⁸³ PARKER, Geoffrey. Ob. cit., MADRID. 2001. pág. 70.

no cedió en su empeño por obstaculizar las relaciones españolas con las Indias, así tras el fracaso en la Coruña y Lisboa la reina encargó una expedición pero que se dirigiera a América. Encomendó esta misión a sus capitanes más prestigiosos Francis Drake y John Hawkins, contribuyendo a la expedición con 30.000 libras y seis barcos. Jornada en la que ambos encontraron la muerte⁸⁴.

El fracaso de la Gran Armada sirvió para que Felipe II abandonara la ancestral práctica del asentamiento, flete y embargo de embarcaciones particulares diseñadas para el transporte y ordenara la construcción sistemática de galeones para su servicio exclusivo⁸⁵. Pero no puede afirmarse en modo alguno que la potencia naval española quedara mermada significativamente por las pérdidas de la Gran Armada, antes bien, la Corona emprendió inmediatamente la construcción de galeones. Si se aprecia una mayor incorporación de buques extranjeros a la Carrera de las Indias⁸⁶ por aquellas fechas, es porque la fuerza naval quedó concentrada en el norte, para rechazar las intenciones inglesas y protagonizar las acciones de la larga guerra que se prolongaría durante dieciséis años más, hasta que se firmó la paz de 1604.

A la vista de todo lo anterior surge la siguiente pregunta: ¿cómo es posible que dos episodios tan similares hayan recibido tratamiento tan diferente?

Trataremos de encontrar una explicación en el análisis de la historiografía existente sobre la temática estudiada.

5.- HISTORIOGRAFÍA

Vamos pues a tratar de encontrar una explicación al desigual tratamiento recibido por estos dos hechos históricos, investigando y analizando las diferentes bibliografías desarrolladas hasta la fecha. Para ello se dividirá el estudio, cronológicamente, en cuatro partes: la contemporánea de los hechos, los siglos posteriores hasta el cuarto centenario, la correspondiente al periodo de revisionismo producido en esta celebración, finalizando con la existente en nuestros días.

5.1.- Etapas

En la primera etapa, correspondiente al periodo de los hechos estudiados nos centraremos en las fuentes documentales existentes sobre la Gran Armada y la Contra Armada.

⁸⁴ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 367.

⁸⁵ Ídem. Ob. cit., pág. 345.

⁸⁶ TORRES RAMIREZ, Bibiano. *La Armada de Barlovento*. Sevilla, 1981, pág. 2. Pero no solo se potenció la Marina, sino que también para ultramar se introdujo el proyecto de la creación de dos armadas con permanencia en las costas americanas para defender las fronteras marítimas, objetivo que solo se podía alcanzar con la creación de una potente marina. Estas fueron la Armada del Mar del Sur y la Armada de Barlovento.

Las fuentes españolas son más propias de un Estado con una fuerte administración y está basada en documentos administrativos oficiales, su historiografía es más escasa, por no decir inexistente.

Inglaterra, por el contrario, tras la jornada, se lanzó a una campaña de propaganda de grandes proporciones. Panfletos, canciones populares, poemas, grabados, cuadros, monedas, medallas etc., inundaron la isla y lo que es más importante, el mundo protestante. En septiembre de 1588, lord Burghley⁸⁷, encargó y revisó en persona un opúsculo conocido de manera poco elegante como "The Copie of a Letter Sent out of England to Don Bernardino de Mendoza". Simulaba ser una carta de un jesuita inglés al embajador español en Francia, en la que se lamentaba de que todas sus promesas y alardes se hubieran convertido en nada y proporcionaba una detallada exposición de las razones (injustas) de España para atacar Inglaterra, de las medidas de Isabel para defenderse, del curso de la campaña, de los nombres de los barcos españoles y efectivos humanos perdidos y del retorno a salvo de la flota inglesa. Y concluía con la siguiente frase: "Así termina esta relación de las desgracias de la Armada española que ellos dieron en llamar INVENCIBLE". Burghley resaltó en mayúsculas tal palabra para enfatizarla. Pero era un embuste que ningún español la hubiera utilizado para referirse a la Gran Armada. Inmediatamente aparecieron traducciones francesas, italianas, alemanas y holandesas que ironizaron sobre la Armada Invencible. Burghley consiguió así una duradera victoria propagandística. Por su parte Charles Howard de Effingham⁸⁸ encargó una serie de diez tapices representando una gran batalla naval generalizada y a cortas distancias. Pero la Gran Armada ni se llamaba invencible ni se batió en tal batalla, ni hubo combates a cortas distancias ni, por supuesto, abordajes. La victoria propagandística de Howard fue tan duradera como la de Burghley. Tan generalizada llegó a ser la propaganda de la Armada que a finales de 1588 en una serie de grabados publicados en Núremberg, había uno titulado "El vendedor ambulante con el último noticiero" donde se mostraba a un buhonero alemán vendiendo panfletos sobre la derrota de la Armada⁸⁹.

También Fernández Duro trata el tema: "se hizo por entonces para el Parlamento un juego de tapices que representaba varios episodios de la Armada: John Pine los reprodujo en grabados y en muchos galeones españoles se ve la bandera blanca con la cruz de Borgoña"⁹⁰. Algunos autores ingleses y holandeses vieron en el resultado la

⁸⁷ Sir William Cecil, lord Burghley, lord tesorero de la reina Isabel I.

⁸⁸ Charles Howard, Conde de Nottingham. Comandante supremo de la flota inglesa en 1588.

⁸⁹ MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. Ob. cit., pág.

⁹⁰ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. Ob. cit., pág. 298.

intervención directa de la Providencia: *Dios sopló y se disiparon*, rezaba el mensaje grabado en una medalla conmemorativa⁹¹.

Así el inmenso corpus propagandístico construyó una realidad alternativa, que con el paso de los años originó la “derrota de la Armada Invencible”, el gran mito del nacionalismo inglés con su conjunto de tópicos asociados.

En el caso de la Contra Armada, la propaganda inglesa actuó de forma similar, se editarán una serie de panfletos que van a construir una narración ficticia de las operaciones militares que van a sustituir a la realidad de los hechos. Destaca la epístola de Anthony Winfield “A True Discourse written by a gentleman, employed in the late Voyage of Spanin and Portingale” en la que el autor envía a un amigo, Thomas Woodcokce, que posteriormente publicó, una carta en la que narra los hechos acaecidos en la empresa de 1589, de una manera irreal, tergiversando las fracasadas acciones inglesas y ocultando la verdad histórica, exaltando lo propio y desdeñando lo ajeno. Es pues una transformación de la realidad histórica en aras de una narración ficticia. Además esta carta va a constituir la fuente en la que se basa una publicación en latín que fijará la opinión en Europa sobre esta expedición. Esta obra se titula *Ephemerides expeditionis Norreysius et Dracus in Lusitanian*. Este panfleto fue conocido y utilizado por autores victorianos, como John Barrow, en su *Life, voyages and exploits of sir Francis Drake*, publicado en Londres en 1861.

Sobre estos panfletos se ha construido la bibliografía que trata de este hecho y esta es una de las causas de que este crucial episodio se haya desvanecido hasta desaparecer, mientras otro similar se convertía en uno de los grandes mitos de la historia.

En franco contraste, encontramos la España de Felipe II, para gestionar la información de todas sus posesiones, disponía de un colosal aparato burocrático, que le permitía encargarse de toda la información de su imperio. Los informes, pretenden la exactitud y meticulosidad, su intención es transmitir información precisa según la concreta responsabilidad de cada cual. Su objetivo es que el rey o aquellos en los que ha delegado el poder tengan cabal información a partir de la cual adopten sus decisiones. Esta estructura no admite el engaño o la distorsión dado que los múltiples informes que llegan a la Corte los harían detectables. De esta manera lo que se gana en fuente fidedigna lo pierde en brillantez o amenidad. Del mismo modo que la fuente más usada al paso de los siglos para reconstruir el destino de la Contra Armada, el panfleto de Wingfield, es vibrante

⁹¹ PARKER Geoffrey. Ob. cit., pág. 47: “Flavit Deus et dissipati sunt”.

y muy legible para el lector interesado en la historia, la documentación española, mucho más copiosa, precisa, fidedigna y esparcida en innumerables despachos, no lo es.

La historiografía española contemporánea de los hechos no existe. Como afirma Gómez Centurión, cuando en 1959 apareció el estudio de Matingly hacía casi setenta y cinco años que Fernández Duro publicara su obra *La Armada Invencible*, unos treinta, que Herrera Oria⁹² editara una colección documental con el mismo título y alrededor de un par de años antes únicamente el duque de Maura había escrito, *El designio de Felipe II y el episodio de la armada invencible*. Poco más se podía rastrear de interés en la historiografía española sobre la Armada de 1588⁹³.

La siguiente etapa abarcaría los siglos XVII, XVIII, XIX y XX siendo estos dos últimos los de más relevancia en el tema que nos ocupa. Serán los siglos en que se va a producir una distinta evolución histórica de Inglaterra y España. Durante este periodo Gran Bretaña creció y su influencia alcanzará su máxima cota. Por el contrario España está en franca recesión. Esta diferencia proyectada al campo de la historiografía genera un discurso desigual, con la consiguiente distorsión en la narración de los hechos históricos. El presentismo de la época se concretará en la construcción de imágenes distorsionadas a partir de la mitificación de la Gran Armada y la completa ocultación de lo sucedido con la Contra Armada. José Luis Casado Soto en el Prólogo del libro *La Sirena. Nueva perspectiva de María Pita*, editado en La Coruña en 2002, dice:

“El mundo protestante en general y en particular Inglaterra, fueron con frecuencia más hábiles en la manipulación de la opinión, a través de la imprenta y la imagen, que con las armas, magnificando las victorias incluso aunque no lo fueron y minimizando las derrotas. Fenómeno este que se acusó a partir de la celebración del tercer centenario de aquella guerra, efemérides celebrada cuando Inglaterra estaba en el cenit de su imperio y ocupaba su trono la segunda mujer que reinaba en el país. Los propagandistas vestidos de historiadores ensalzaron el hasta entonces minusvalorado reinado de Isabel I para convertirla en antecesora de Victoria, centrando la atención en el episodio de “La Armada”, desde entonces fundamento del orgullo nacional inglés sobre las aguas”.

Tímidamente, ya en el siglo XX, aparecen autores en la historiografía tradicional inglesa, como James Anthony Froude, con su obra *The Spanish Story of The Armada*. Quizás es el primer intento del que tenemos noticia encaminado a huir del mito. Publicado en Leipzig en 1892, intenta hacer una historia sobre la Armada basándose en fuentes españolas (primera vez que se hacía en Inglaterra), procurando huir del triunfalismo. Pero

⁹² HERRERA ORIA, E. *La Armada Invencible*. Archivo histórico español. Vol. 2, Madrid 1930.

⁹³ MATTINGLY, Garrett. Ob. cit., pág. 10.

se encontró con el problema de la gran escasez de fuentes publicadas, el libro está fundamentalmente basado en la obra de Fernández Duro.

Mucho más importante es la contribución de Garret Mattingly, que en 1959, en Nueva York, publicó su libro *The Spanish Armada*, publicado en Inglaterra y titulado *The Defeat of Spanish Armada* y traducida al español, con el título *La Armada Invencible*. Es la primera obra no española que revisa el mito de la cultura histórica anglosajona. Dice que la derrota no fue tan decisiva como se pretendía (es quizá su principal aportación: el considerar que las consecuencias materiales del fracaso de la Armada son menos negativas de lo que se había pensado: el verdadero triunfo de los ingleses había sido el moral) y achaca las causas de esta derrota a la ineptitud y a la excesiva centralización de decisiones en el rey. Por lo demás, sus cálculos sobre barcos y cañones están actualmente superados.

Otro paso importante hacia la interpretación desapasionada de los hechos lo dio R. B. Wernham con su obra *The Making of Elizabethan Foreign 1558-1603*⁹⁴.

Entre las obras generales que abordan casi todos los aspectos del tema la más completa es, sin duda, la de Geoffrey Parker y Colin Martin. Fue publicada en Londres en 1988 bajo el título *The Spanish Armada*, traducida en el mismo año con la denominación *La Gran Armada, 1588*. Es una obra que nos da una amplia visión de todos los elementos que hay que considerar para analizar el tema, en la que se observa un gran trabajo de investigación en archivos y de tareas arqueológicas submarinas. El espíritu que se observa en toda la obra, está en gran parte dirigido a hacer desaparecer el mito de la absoluta superioridad inglesa a la hora de la batalla, e incluso se llega a concluir que la operación hubiera podido tener éxito en la práctica. Un contraste evidente con otra obra de uno de los autores en la que dice: "La Gran Armada fracasó tras un ataque devastador de la Royal Navy y obligó a la Armada a regresar a España por el Mar del Norte y el Atlántico, donde varias tormentas destruyeron la tercera parte o más de las naves y por lo menos la mitad de los hombres"⁹⁵.

Pero el punto de inflexión, en el tratamiento del tema que nos ocupa, es la celebración del cuarto centenario de la Gran Armada. Durante los meses de junio y noviembre del año 1988, tuvieron lugar en Londres y Madrid respectivamente, el primero y segundo Seminario Hispano-Británico sobre la Gran Armada, en los que destacados

⁹⁴ Publicada en Londres en 1980 por la University of California Press.

⁹⁵ Solo un barco hundido en combate. La Royal Navy no se creó hasta el S XVII.

especialistas del Reino Unido junto a expertos españoles, analizaron la problemática de "La Empresa de Inglaterra" desde distintas ópticas y perspectivas.

A partir de esta celebración, se puede hablar de una nueva era en cuanto a la bibliografía española sobre el tema, en cuanto a cantidad y en cuanto a calidad. Se han publicado muchos artículos en revistas especializadas y han visto la luz varios libros que enfocan el tema desde una perspectiva que nos ofrece nuevos puntos de vista. Por su parte, la historiografía inglesa ha dado también su respuesta, y han aparecido varios estudios que cambian algunas interpretaciones y emplean sistemáticamente como método la apasionante arqueología submarina.

Se puede hablar de un cierto revisionismo de lo sucedido en 1588, que nos plantea una nueva visión de los hechos. También se han publicado nuevos estudios y obras sobre la Contra Armada, que aparte de sacarla a la luz se le da la importancia y transcendencia que tuvo. Es sorprendente que los hechos de la Contra Armada, episodio imprescindible para comprender la presencia hispánica en el mundo, haya quedado oculto en la historia.

Es representativo que haya sido el Comité de Educación Secundaria de la Asociación Histórica Británica a través de su presidente, Ben Walsh⁹⁶, el que haya denunciado tal enredo historiográfico:

“la Armada inglesa nunca se ha enseñado en las escuelas británicas y la mayoría de los profesores de historia podrían no ser conscientes de que existió. Las culturas tienden a atesorar victorias. La Armada invencible es percibida como una victoria y la Armada inglesa, evidentemente no lo es. El plan de estudios moderno proviene de esos valores culturales... Podría parecer injusto que un ataque desastroso de Inglaterra contra España sea completamente olvidado mientras que un ataque desastroso de España contra Inglaterra sea universalmente recordado”.

También digno de mención, es el Catálogo Oficial de la Exposición que con motivo del cuarto centenario de la Armada tuvo lugar en Londres en 1988. Su título completo es, *Armada 1588-1988, The Official Catalogue of the National Maritime Museum Exhibition*. María José Rodríguez Salgado⁹⁷ es el alma de este catálogo y, en conjunto, es un voluminoso libro que recoge todo lo exhibido en la exposición. Cuenta con infinidad de ilustraciones y cada capítulo está introducido por Rodríguez Salgado, quien en una entrevista con motivo del simposio del cuarto centenario dice que *Lo más difícil del trabajo*

⁹⁶ Entrevista a Ben Walsh firmada por David Keys y publicada en la pág. 38 del diario ABC del día 6 de agosto de 2001.

⁹⁷ Profesora de Historia en la London School of Economics. Coautora de la Guía de la Exposición de la Gran Armada con motivo del cuarto centenario de la misma.

consistió en convencer a los británicos de que el envío de barcos ardiendo contra la formación naval española, una estratagema de Francis Drake, no causó en la Armada ninguno de los incendios que muestra la iconografía posterior.

No han faltado obras que tratan el tema de forma novelada, como la de Robert Carter, *Armada*. La exuberancia de la Inglaterra isabelina es brillantemente llevada a la vida en una magnífica novela que recoge las intrigas políticas y el drama de la guerra de aquellos tiempos difíciles. Como novela histórica cumple su objetivo. O la del español, Juan Antonio Pérez-Fonca, con su obra *Invencibles*, una novela histórica sobre uno de los episodios más deformados de nuestra historia. Según Pérez-Fonca, *los ingleses tienen la habilidad para ocultar sus derrotas, en cambio, los españoles despreciamos nuestros triunfos o magnificamos los fracasos y todos conocen el desastre de la Armada española, pero muy pocos han oído hablar del descalabro de la Contra armada inglesa al año siguiente.*

Si bien es cierto que actualmente lo publicado está más en la línea revisionista que en la antepasada tergiversación, aún existen publicaciones en las que la deformación histórica es evidente en algunos autores; a modo de ejemplo, el británico Henry Kamen en su libro *Felipe de España*, publicado en 1997, narra tan escuetamente los hechos de la Contra Armada, que sonrojarían a cualquier historiador con un poco de imparcialidad: "...a principios del verano una gran flota inglesa al mando de Drake y de sir John Norris merodeaba frente a las costas de Galicia y Portugal y hacía destructivas incursiones a placer sobre la Coruña, Vigo y en las inmediaciones de Lisboa". Unos hechos tan significativos son despachados de una manera tan simple. Por su parte el francés Joseph Pérez, en su *Historia de España* publicada en 1996 y traducida en 1999, da una visión menos sesgada, aunque cae estrepitosamente en los tópicos, al afirmar, refiriéndose a la invencible que a España no regresaron sino 16 barcos. En *The Spanish Armada* publicado en 2009 y traducido en 2010 con el título de la *Armada Invencible* el escocés Angus Konstan, afirma que al menos 45 barcos se perdieron incluyendo los 27 más importantes y grandes de la Armada española⁹⁸.

A pesar de esto y como conclusión se podría extraer que, lógica y afortunadamente, la línea revisionista se está imponiendo en la historiografía actual.

El ejemplo más significativo de este revisionismo y en especial, sobre la naturaleza de los barcos empleados en la Empresa contra Inglaterra, que aparece en la colección "Gran Armada», es el libro de José Luis Casado Soto, director del Museo Marítimo del

⁹⁸ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. Ob. cit., pág. 390.

Cantábrico, *Las barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada*. Sin duda, la mejor monografía sobre este tema que se ha escrito hasta el momento, habiendo realizado una insuperable contribución documental. Refutando el mito inglés negando la existencia de las batallas y sobre todo, negando la afirmación de que la gran mayoría de los barcos se perdieron, dando puntual y documentada información sobre los 102 retornados. Participó además en los simposios hispano-británicos que se celebraron, y publicó en inglés dando la nueva información. La respuesta británica fue el silencio, pues no debían tocarse los mitos fundacionales del nacionalismo inglés, entre los que destaca, “la derrota de la Invencible”. También hay que destacar el libro de Gorrochategui Santos, quien tras una intensa investigación de diez años, visitando archivos españoles, ingleses y portugueses, con su estilo tan riguroso en el detalle como ameno e intenso en la narración, es el primero en poner números al desastre inglés. Surge ahora una nueva cuestión, ¿Por qué este sesgo y qué se consigue?

5.2.- Consideraciones historiográficas

Para poder contestar a la pregunta del porqué de este sesgo y la finalidad que persigue, trataré de encontrar la respuesta con un análisis historiográfico, basado en los conceptos de “lugares de la memoria” y “memoria histórica”.

La razón o el motivo por la cual los historiadores han creado este tipo de relato historiográfico tan sesgado no creo que sea el minimizar derrotas o mitificar éxitos, sino más bien la de crear un pasado brillante en el que apoyar el presente.

Desde mediados del siglo XIX y hasta principios del XX, los diversos Estados europeos, y aquellos que aspiraban a serlo, se adentraron en un proceso de invención de tradiciones nacionales sin precedentes. Estas "invenciones" adquirieron tanto una forma política como social. Se trataba, en definitiva, de generar y afianzar una cohesión e identidad social en grupos, entornos y contextos sociales de reciente creación, lo que obligaba a buscar e instaurar formas de gobernar y controlar a la población con formas diferentes a las que tradicionalmente se venían ejerciendo, y que en última instancia, este proceso, sirvió para fomentar el sentimiento nacionalista de forma exacerbada.

En el caso de Inglaterra, este proceso coincide con el reinado de la reina Victoria que abarca desde 1837 hasta su fallecimiento en 1901⁹⁹. Los nacionalismos suelen presentar sus discursos históricos basados en grandes batallas, jugando con la épica de las victorias o la dramática de las derrotas, referentes emocionales o presuntos espejos en los que mirarse los ciudadanos actuales. Este nacionalismo británico de la época victoriana

⁹⁹ HOBBSAWM, Eric y TERENCE, Ranger (Eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona, 2002.

se encargó de hinchar el mito de la Invencible, del que segregó otros, como el que Inglaterra nunca fue conquistada, el de la fragilidad española, o la imposibilidad de que el catolicismo romano pudiera imponerse en Inglaterra¹⁰⁰.

Estos conceptos los trata y explica magistralmente Pierre Nora, quien en 1.992 escribió *Los Lugares de la Memoria*. Desde entonces quedó acuñada la expresión definida como "cualquier entidad significativa, de naturaleza material o no material, que por la voluntad humana o la obra del tiempo se haya convertido en un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad". Es necesario precisar que "Lieu de Mémoire" no se reduce en absoluto, según la opinión del autor, a monumentos a acontecimientos dignos de memoria o a objetos puramente materiales, físicos, palpables, visibles, a los que tienen tendencia a reducir su utilización la opinión de los poderes públicos. Este concepto ha significado un aporte valioso para comprender las diferencias y similitudes entre historia y memoria, así como para emprender una historia de la memoria desde estos lugares y no sólo desde las discusiones en el espacio público.

Otro concepto estrechamente ligado con el anterior y fundamental para la explicación de este criterio, es el de "Memoria Histórica" y que Pérez Garzón define como "un término ideológico e historiográfico que indica la actividad consciente de los grupos sociales por mantener en su recuerdo aquellos aspectos de su pasado, sean reales o no, que mantienen su cohesión y su identidad"¹⁰¹.

Las memorias son un conjunto de tradiciones, creencias, rituales y mitos que sustentan la identidad de los miembros de un determinado grupo social y que según el citado autor, tienen un origen político (de la Polis) porque es lo que justifica su organización. La historia como ciencia del saber también ha contribuido a la formación y a la administración de las memorias, pero debido a la introducción en la memoria de elementos de mitificación que no pueden identificarse con el saber histórico, la historia no solo no puede identificarse con la memorias sino que debe ser todo lo contrario, aunque las necesite estudiar para explicar el pasado en toda su complejidad. Por otro lado la historia es un saber acumulativo, mientras que la memoria no, es selectiva y por tanto excluyente ya que solo selecciona algún hecho relevante del pasado.

Todo ello dentro del marco del poder, que afecta tanto a la construcción de la memoria como al desarrollo de la ciencia histórica. A la memoria y a la historia les compete el poder, es decir la política. Ya que quien tiene el poder del relato y del discurso es el que

¹⁰⁰ HUTCHINSON, Robert. *La armada invencible*. Barcelona, 2013, pág. 9. Prólogo de Ricardo García Cárcel.

¹⁰¹ PÉREZ GARZÓN, J., y MANZANO MORENO, E. *Memoria Histórica*. Madrid, 2010.

monopoliza la voz que crea la memoria. Se trata de un poder relacionado con el poder político. El motivo de que el poder sea tan relevante en la construcción de memoria es, porque la razón de ser de esa memoria es reforzar la idea de continuidad en el colectivo a través de todas las generaciones de individuos de esa sociedad.

Llegados a este punto, surge la cuestión del grado de influencia que tienen los historiadores en las decisiones políticas; si este influjo es importante o simplemente acompañan en uno u otro sentido a los políticos para argumentar decisiones al margen de la comunidad científica.

Según Manzano Moreno es legítimo proclamar el carácter imprescindible del saber histórico como práctica social y ética, no para maldecir el pasado y predecir el futuro, sino como exigencia de identificación humana y como tarea crítica contra los predicadores de esencias eternas. Hacer realidad dicha posibilidad exige un compromiso cívico por parte del historiador con tareas críticas que trasciendan el ámbito de lo académico. En este sentido es muy urgente acabar con los debates de calado patriótico en cualquiera de sus sentidos. En conclusión no se trataría de hacer de la historia una materia independiente del presente, sino el conjunto de procesos que nos permitan reflexionar sobre nuestra realidad, lo que ha ocurrido y lo que no, las transformaciones humanas fruto de la interacción. Debe hacerse una reeducación de la memoria para dar lugar al futuro a una ciudadanía cosmopolita. Según Pérez Garzón el poder político tiene la necesidad de conmemorar y de crear una memoria oficial por lo que decide contenidos de enseñanza de la historia, cosa que no hace con otras materias. De esta manera entendemos que gobernar es en gran medida alimentarse de memoria, pero también construir una nueva. La memoria se convierte en una construcción política asumiendo un papel en la formación de identidades que se nutre tanto de episodios del pasado como de promesas futuras. Manzano Moreno, señala que la función del historiador no es la de ser juez, pues es lo que provoca la presencia de la memoria histórica. Los historiadores deben explicar los acontecimientos pasados no juzgarlos, no deben emitir un juicio de valores sobre las víctimas y verdugos y aunque reconoce que esto puede conllevar la deshumanización de los hechos, afirma que es la única forma de conocimiento posible sobre el pasado. Es legítimo que haya memoria pero no debe ser nunca historia. "Si hay memoria no hay historia".

De lo anterior se puede deducir, que el pasado crea historia pero también memoria, cultura, mentalidad. Esta memoria es selectiva, excluyente, ideológica, comunicativa y cultural. A diferencia de la ciencia histórica que es acumulativa y vinculante.

La Historia y la Memoria confluyen muchas veces, como el caso que nos ocupa, y este solapamiento se produce en el Poder. La mayoría de las ocasiones son las autoridades, el poder político, los que “fabrican” esa historia sesgada, incluso irreal para cumplir sus propósitos; crear un pasado exitoso, fortalecer las raíces de un nacionalismo incipiente etc. En definitiva crear unas memorias oficiales.

Si aplicamos lo anterior al caso de las Armadas, veremos que encaja perfectamente; dentro del marco del Poder, se han recordado los episodios que interesan, se olvidan los que no comprometen y así se relata y redacta una memoria que suplanta a la verdadera historia.

6.- CONCLUSIONES

De lo expuesto en el presente trabajo se pueden extraer las siguientes conclusiones, unas sobre el tema desarrollado y otras, consecuencia de las conclusiones expuestas, acerca de la labor del historiador y de una nueva función de la Historia.

Primera: la “Armada Invencible”, es un mito; cierto es que existió la Gran Armada o la “Felicísima e Gran Armada” contra Inglaterra, que fracasó en su intento de unirse a las tropas del duque de Parma y transportarlas a territorio inglés para cumplir los objetivos marcados, pero no fue vencida en ningún combate naval, como tampoco es cierto que el poder marítimo español se disipara por las naves hundidas en el regreso a España a causa de los temporales.

Segunda: la Contra Armada inglesa, fue vencida y su actuación finalizó en una tragedia. Las derrotas de La Coruña, Lisboa, Azores y en varios combates navales tuvieron resultados devastadores, con pérdidas, que en conjunto, superan el doble de las españolas. De haber tenido éxito, hubiera cambiado el curso de la historia. Inexplicablemente parece que no existió, ha sido silenciada, ocultada. La Contra Armada Inglesa, es un hecho totalmente desconocido y olvidado por la mayoría de los historiadores del mundo y lo que es más incomprensible, por el conjunto de la sociedad española.

Tercera: la explicación, al sesgo y tergiversación por un lado y al silencio y la ocultación por otro, hay que buscarla en cierto tipo de historiografía, que al servicio de determinados intereses, como el nacionalismo inglés, han descrito los acontecimientos en forma sesgada, parcial e interesada. Constituyendo, en primer lugar, fuentes, en algunos casos únicas, que han servido para crear leyendas y ocultar los hechos históricos. Desde el poder, en el caso inglés o desde la inacción, por parte española, se ha contribuido a desvirtuar la historia.

Lo que nos lleva a la cuarta conclusión, la importancia de contrastar las diversas fuentes que utilizamos; es imprescindible comprobar su credibilidad y su fiabilidad, analizando todos aquellos factores que pueden haber influenciado al autor o autores en el desarrollo de sus obras. Lo que restaría valor y credibilidad al opúsculo de Burghley, o al panfleto de Wingfield.

En relación con la anterior, la quinta conclusión, existe la opción de que la historia pueda cumplir una nueva función social; la de desmontar mitos y falsificaciones del pasado, con la finalidad de conseguir la formación social, la educación histórica y reeducación de la memoria. Todo ello mediante la realización de proyectos de investigación sobre la Gran Armada basadas en fuentes documentales de los importantísimos archivos españoles.

Sexta; es evidente que los historiadores tienen un gran poder, un poder cultural, llegando en ocasiones a modificar la historia, a reescribirla, pero no debe ser esa su labor, el historiador debe explicar los acontecimientos pasados, no emitir juicios de valor sobre los mismos, que desvirtúen la realidad como en el caso que nos ocupa. En consecuencia al historiador se le puede y debe asignar un cometido social nuevo, el de remodelar las memorias existentes, tanto subordinadas como las dominantes. Esto exigiría replantearse los contenidos de las correspondientes memorias oficiales; de dónde vienen, quién las certifica y cuál es la implantación de su impacto público.

Y por último, a modo de conclusión final, creo que nunca llegaremos a conocer la verdad absoluta, pero cada vez conoceremos más. Adquirir este conocimiento y transmitirlo constituyen, a mi juicio, las principales misiones del historiador, pero siempre desde la perspectiva de la realidad y de la exactitud, no del interés del poder o incluso el particular del investigador, analizando los hechos desde puntos de vista ciertos, imparciales y sobre todo, sin intencionalidad política. El historiador debe transmitir veracidad para que, en el caso que nos ocupa, conozcamos la Gran Armada, no la Armada Invencible y además, podamos estar al corriente de que existió una Contra Armada inglesa; solo así podremos transformar las leyendas en Historia.

7.- AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento al Delegado de Defensa en Cantabria D. José María Grande Urquijo, a la viuda de D. José Luis Casado Soto, Dña. Rosa Coterillo, al Comandante Naval de Santa Cruz de Tenerife D. Luis Rebollo y al profesor D. Francisco Fajardo Spínola; sin cuya estimable ayuda hubiera sido muy difícil la realización de este Trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Simón. “El planeamiento del viaje de Sir Francis Drake a las Indias Occidentales”, en VV AA, *La Gran Armada. Simposio Hispano Británico. Londres junio 1988–Madrid noviembre 1988. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, nº 3, Madrid, 1989, pp. 33-50.

CALVAR GROSS, Jorge. “La Batalla del Mar Océano en Documentos”, en VV AA, *La Gran Armada. Simposio Hispano Británico. Londres junio 1988–Madrid noviembre 1988. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, nº 3, Madrid, 1989, pp. 7-20.

CASADO SOTO, José Luis. *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*. Madrid, E. San Martín, 1988.

CASADO SOTO, José Luis. “La construcción naval Atlántica Española del siglo XVI y la Armada de 1588”, en VV AA, *La Gran Armada. Simposio Hispano Británico. Londres junio 1988–Madrid noviembre 1988. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, nº 3, Madrid, 1989, pp. 51-85.

DUEÑAS FONTÁN, Marcelino de. “Medidas de los navíos de la jornada de Inglaterra”, Madrid, *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, nº 27, 1996, pp 1-56.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *La Armada Invencible*. Madrid, Est. Tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, 1884.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Las Tradiciones Infundadas*. Madrid, Est. Tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, 1888.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *Presentación* de Robert Hutchinson, *La Armada Invencible*. Madrid, Pasado & Presente, 2013, pp. 11- 17.

GARCÍA HERNÁN, David. “El IV Centenario de la Armada contra Inglaterra. Balance historiográfico”. *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 10, 1989-90, pp. 163-182.

GÓMEZ-CENTURIÓN, Carlos, *Felipe II, la Empresa de Inglaterra y el comercio septentrional*. Madrid, Editorial Naval, 1988.

GÓMEZ-CENTURIÓN, Carlos, *Prólogo* a Garrett Mattingly, *La Armada Invencible*, Madrid, Turner, 1988, pp. 9-15.

- GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. *Contra Armada. La mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2011.
- GRACIA RIVAS, Manuel. *La sanidad en la Jornada de Inglaterra (1587–1589)*. Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1988.
- HERRERA ORIA, E. *La Armada Invencible*. Madrid, Archivo histórico español, Vol. 2, 1930.
- HOBSBAWM, Eric y TERENCE, Ranger (Eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002 [Original: *The Invention of Tradition*, Cambridge, The Press Syndicate of the University of Cambridge, 1983].
- HUTCHINSON, Robert. *La Armada Invencible*. Madrid, Pasado & Presente, 2013.
- HUME, Martin A.S. *The Year after The Armada*. Londres, T.F. Unwin, 1896.
- JUDERIAS Y LOYOT, Julián. *La Leyenda Negra*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003.
- LINÉS ESCARDÓ, A. “Las condiciones meteorológicas durante la navegación de la Gran Armada”, *Revista de Historia Naval*, 4, 1984, pp. 67-74.
- MARTIN, Collin y PARKER, Geoffrey. *La Gran Armada*. Barcelona, Ed. Planeta, 2013.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. “Consideraciones sobre la jornada de Inglaterra, 1588”. *Revista General de Marina*, 195, Enero de 1979, pp. 17-41.
- MATTINGLY, Garrett. *La Armada Invencible*. Madrid, Turner, 1988.
- PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el camino español 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*. Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- PARKER, Geoffrey. *El éxito nunca es definitivo*. Madrid, Taurus, 2001.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio, y MANZANO MORENO, Eduardo. *Memoria Histórica*. Madrid, CSIC, 2010.
- RODGERS, Eamonn. “The Drake-Norris expedition. English Naval strategy in the sixteenth century”. *Militaria. Revista de Cultura Militar* nº 8., Servicio, de Publicaciones, UCM, Madrid, 1996, pp. 89-100.
- RODRÍGUEZ SALGADO, M. J. “Preparándose para zarpar: pilotos, marineros navegación en la Armada Española de 1588”, en VV AA, *La Gran Armada. Simposio Hispano Británico. Londres junio 1988–Madrid noviembre 1988. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, nº 3, Madrid, 1989, pp. 21-32.

TORRES RAMIREZ, Bibiano. *La Armada de Barlovento*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1981.

VV AA. *La Arquitectura y Construcción naval en España durante la Época de los Descubrimientos Geográficos*. El Escorial, Julio 1996. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, nº 27, Madrid, 1996.

VV AA. *La Batalla del Mar Océano. Corpus Documental de las hostilidades entre España e Inglaterra (1568 -1604)* Volumen V. CURSO: "La Arquitectura y Construcción Naval en España durante la época de los descubrimientos geográficos". El Escorial, Julio 1996. Ministerio de Defensa-Armada española-Instituto de Historia y Cultura Naval.

VV AA. *La batalla del mar océano. Corpus documental de las hostilidades entre España e Inglaterra (1568-1604). Volumen I (28 junio 1568 - 30 enero 1586). Génesis de la empresa de Inglaterra de 1588*. Madrid, Ministerio de Defensa-Armada Española- Ed Tournier Libros, 1988.

WES ULM, J., "The Defeat of the English Armada and the 16th-Century Spanish Naval Resurgence: A More Detailed Look at the Spanish Armada, its Immediate Results, its Long-Term Effects, and its Lesser-Known Aftermath", http://www.people.fas.harvard.edu/Ulm/History/eng_armada.htm. Página web personal de WES ULM, Universidad de Harvard.

ANEXO I

ARMADA ESPAÑOLA

	Tons.	Cañones	Marineros	Soldados
ESCUADRA DE PORTUGAL: DUQUE DE MEDINA SIDONIA				
<i>San Martín (Insignia)</i>	1.000	48	161	317
<i>San Juan (Recalde)</i>	1.050	50	156	387
<i>San Marcos</i>	790	33	108	274
<i>San Felipe</i>	800	40	108	362
<i>San Luis</i>	830	38	100	339
<i>San Mateo</i>	750	34	110	286
<i>Santiago</i>	520	24	80	293
<i>San Francisco de Florencia</i>	961	52	89	294
<i>San Cristóbal</i>	352	21	65	170
<i>San Bernardo</i>	352	21	65	170
<i>Augusta (Zabra)</i>	166	13	43	49
<i>Julia (Zabra)</i>	166	14	48	39
ESCUADRA DE CASTILLA: DIEGO FLORES DE VALDEZ				
<i>San Cristóbal</i>	700	36	116	202
<i>San Juan bautista</i>	750	24	90	244
<i>San Pedro</i>	530	24	90	184
<i>San Juan</i>	530	24	103	190
<i>Santiago el Mayor</i>	530	24	103	190
<i>San Felipe y Santiago</i>	530	24	75	204
<i>La Asunción</i>	530	24	70	170
<i>N^a Señora del Barrio</i>	530	24	81	202
<i>San Medel y San Celedon</i>	530	24	75	200
<i>Santa Ana</i>	250	24	54	98
<i>N^a Señora de Begoña</i>	750	24	81	202
<i>La Trinidad</i>	872	24	79	173
<i>Santa Catalina</i>	882	24	134	193
<i>San Juan Bautista</i>	652	24	57	183
<i>N^a Señora del Rosario</i>	75	14	15	20
<i>San Antonio de Padua</i>	75	12	20	20
ESCUADRA DE VIZCAYA: JUAN MARTÍNEZ DE RECALDE				
<i>Santa Ana</i>	768	30	101	311
<i>Santiago</i>	666	25	106	204
<i>El Gran Grin</i>	1.160	28	75	261
<i>La Concepción de Zubezu</i>	468	16	58	161
<i>La Madalena</i>	530	18	61	183
<i>La concepción de J. Cano</i>	418	18	58	167
<i>San Juan</i>	350	21	49	141
<i>La María Juan</i>	665	24	93	207
<i>La manuela</i>	520	12	48	124
<i>Sta. María de Montemayor</i>	707	18	47	158
<i>María de Aguirre</i>	70	6	25	19
<i>Isabela</i>	71	10	29	24
<i>María de miguel de suso</i>	96	6	25	20
<i>San esteban</i>	78	6	25	10

ESCUADRA DE GUIPUZCOA: MIGUEL DE OQUENDO.

<i>Santa Ana</i>	1200	47	97	341
<i>Sta. María de la rosa</i>	945	26	85	238
<i>San Salvador</i>	958	25	90	281
<i>San esteban</i>	936	26	73	204
<i>Santa marta</i>	548	20	73	204
<i>Santa Bárbara</i>	525	12	54	161
<i>San Buenaventura</i>	379	21	54	154
<i>La María san Juan</i>	291	12	40	154
<i>Santa Cruz</i>	680	18	40	127
<i>Doncella</i>	500	16	29	112
<i>Auncion</i>	60	9	16	18
<i>N. Sra de Guadalupe</i>	50	1	14	0
<i>La madalena</i>	50	1	14	0

ESCUADRA DE ANDALUCIA: PEDRO DE VALDÉS

<i>Nª Señora del Rosario</i>	1150	46	119	345
<i>San Francisco</i>	915	21	85	227
<i>San Juan Bautista</i>	810	31	84	249
<i>San Juan de Gargarin</i>	569	16	38	175
<i>La concepción</i>	862	20	69	201
<i>Santa Catalina</i>	730	23	69	238
<i>La Trinidad</i>	650	13	54	198
<i>Sta. María del Juncal</i>	730	20	66	249
<i>San Bartolomé</i>	976	27	56	211
<i>Espíritu Santo</i>	70	10	15	18

ESCUADRA DE LEVANTE: MARTÍN DE BERTENDONA

<i>La Ragazona</i>	1294	30	80	333
<i>La Lavia</i>	728	25	71	271
<i>La rata Sta. María</i>	820	35	93	355
<i>San Juan de Sicilia</i>	800	26	63	279
<i>La Trinidad Valecera</i>	1100	42	75	338
<i>La Anunciada</i>	703	24	80	200
<i>San Nicolás Prodanedi</i>	834	26	68	226
<i>La juliana</i>	860	32	65	290
<i>Santa María de Visón</i>	666	18	38	183
<i>La trinidad de Escala</i>	900	22	66	342
<i>S. Bautista de la Esperanza</i>	300	¿	¿	¿

ESCUADRA DE URCAS: JUAN GÓMEZ DE MEDINA

<i>El Gran Grifón</i>	650	38	45	234
<i>San Salvador</i>	650	24	53	218
<i>Perro Marino</i>	200	7	18	80
<i>Falcón Blanco Mayor</i>	500	16	34	182
<i>Castillo Negro</i>	750	27	46	157
<i>Barca de Amburg</i>	600	23	30	259
<i>Casa de Paz Grande</i>	600	26	70	255
<i>San Pedro Mayor</i>	581	29	34	110
<i>El Sansón</i>	500	18	22	176
<i>Barca de Dancing</i>	450	26	28	150
<i>Falcón Blando Mediano</i>	300	16	23	57
<i>San Andrés de Málaga</i>	400	14	26	39
<i>Casa de Paz chica</i>	350	15	21	154
<i>Ciervo volante</i>	400	18	39	132

<i>Paloma Blanca</i>	250	12	30	67
<i>La Ventura</i>	160	4	15	49
<i>Santa Bárbara</i>	370	19	24	26
<i>Santiago</i>	600	19	70	160
<i>El Gato</i>	400	9	41	30
<i>San Gabriel</i>	280	4	24	23
<i>Esayas</i>	280	4	24	23

GALEAZAS NAPOLITANAS: DON HUGO DE MONCADA

<i>San Lorenzo</i>	600	50	124	248
<i>Zúñiga</i>	600	50	100	178
<i>Girona</i>	600	50	140	229
<i>Napolitana</i>	600	50	100	221

PATACHES Y ZABRAS: AGUSTÍN DE OJEDA

<i>Nuestra Señora del Pilar</i>	300	11	59	114
<i>Caridad Inglesa</i>	180	11	36	46
<i>San Andrés Escocés</i>	150	12	27	38

18 o 19 pataches y zabras más, 10 carabelas y 10 falúas.

LA FLOTA INGLESA	Tons.	ANEXO II Cañones	Marinos	Artilleros	Soldados
<i>Ark Royal</i>	800	32	270	34	126
<i>Elisabeth Bonaventure</i>	600	37	150	24	76
<i>Rainbow</i>	500	26	150	24	76
<i>Lion</i>	500	26	150	24	76
<i>White Bear</i>	1000	34	300	40	150
<i>Vanguard</i>	500	37	150	24	76
<i>Revenge</i>	500	40	150	24	76
<i>Elisabeth Jonas</i>	900	32	300	40	150
<i>Victory</i>	800	39	270	34	126
<i>Antelope</i>	400	24	120	20	30
<i>Triumph</i>	1100	36	300	40	160
<i>Dreadnogth</i>	400	35	130	20	40
<i>Mary Rose</i>	600	27	150	24	76
<i>Nonpareil</i>	500	39	150	24	76
<i>Hope</i>	600	36	160	25	85
<i>Galley Bonavalia</i>	300	-	-	-	-
<i>Swifisure</i>	400	-	120	20	40
<i>Swallow</i>	360	-	110	20	30
<i>Foresight</i>	300	30	110	20	20
<i>Aid</i>	250	25	90	16	14
<i>Bull</i>	200	-	80	12	8
<i>Tiger</i>	200	22	55	12	8
<i>Tramontana</i>	150	22	55	8	7
<i>Scout</i>	120	-	45	8	7
<i>Achates</i>	100	7	36	8	7
<i>Charles</i>	70	12	34	4	
<i>Moon</i>	60	9	31	4	
<i>Advise</i>	50	10	20	4	
<i>Merlin</i>	50	7	31	4	
<i>Spy</i>	50	7	26	4	
<i>Sun</i>	40	3	26	4	
<i>Cygnnet</i>	30	-	-	-	
<i>Brigandine</i>	90	-	-	-	
<i>Gerorge Bay</i>	100	-	16	4	
<i>Fancy</i>					
<i>Nightindale</i>					
<i>White lion</i>					
<i>Disdain</i>					
<i>Marigold</i>				16	
<i>Eduard of Manden</i>	400	42			
<i>Galleon Leicester</i>	300				
<i>Rockbuc</i>	400				
<i>Merchant Royal</i>	300	40			
<i>Edward Bonaventure</i>	250				
<i>Golden Noble</i>	200				
<i>Hopewell</i>	200				
<i>Griffin</i>	200				
<i>Sparck</i>	200				
<i>Minion</i>	200				
<i>Barck Talbot</i>	200				
<i>Hope Hawkins</i>	200				
<i>Thomas Drake</i>	150				
<i>Bark Bond</i>	150				
<i>Bark Bonner</i>	150				

ANEXO III

LISTADO DE PÉRDIDAS EN EL REGRESO A ESPAÑA

Tipos de buque	Nº	pérdidas	porcentaje
Galeones			
- Portugueses	7	1	
- Cantábricos	9	0	
- Mediterráneos	1	0	
- Franceses	1	0	
Total de Galeones	18	1	5,56%
Naves			
- Cantábricas	25	4	
- Mediterráneas	13	9	
- Inglesas	1	0	
Total de Naves	39	13	33,33%
Urcas			
- Flamencas	9	4	
- Alemanas y Bálticas	13	6	
- Inglesas	3	0	
Total de Urcas	25	10	40%
Auxiliares			
- Galeoncetes	2	0	
- Pataches	20	3	
- Zabras	8	0	
Total de Auxiliares	30	3	
Galeazas	3	1	33,33%
TOTAL GENERAL	115*	28	24,35%

* Hay que descontar 5 naves menores que se quedaron en Flandes

Cuadro extraído de CASADO SOTO, José Luis. *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*. Madrid 1988. pág. 248

ANEXO IV

ENTREVISTA A BEN WALSH, PRESIDENTE DE LAS ASOCIACIONES HISTÓRICAS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA, EN EL REINO UNIDO.

“Inmortalizada en películas, documentales de televisión y flotas enteras de libros de texto, la Armada Invencible es uno de los acontecimientos más famosos de la historia universal.

Pero hubo también una armada inglesa, enviada por Inglaterra para atacar España, y esta segunda armada ha sido borrada casi completamente de la historia. La armada inglesa era mayor que la española, y desde muchos puntos de vista fue un desastre aún mayor. Pero este hecho se pasa por alto completamente. Nunca se menciona en los cursos de historia que se imparten en las escuelas británicas, y la mayoría de los profesores de historia ingleses no han oído nunca hablar de ello. En opinión del presidente del Comité de Educación Secundaria de la Asociación Histórica Británica, «la Armada inglesa nunca se ha enseñado en las escuelas británicas y la mayoría de los profesores de historia podrían no ser conscientes de que existió».

OBJETIVOS: LA CORUÑA Y VIGO

«Las culturas tienden a atesorar victorias. La Armada Invencible es percibida como una victoria y la Armada inglesa, evidentemente no lo es. El plan de estudios moderno proviene de esos valores culturales» dice. La Armada inglesa contra España estaba formada por 180 naves (en comparación con las 130 de la Armada Invencible) y duró desde el 18 de abril al 2 de julio de 1589. Aunque estaba dirigida por el marino más famoso del siglo XVI, sir Francis Drake, la empresa estuvo caracterizada por los problemas, que fueron la enfermedad y la desertión, la indisciplina y la incompetencia. La Armada atacó La Coruña y Vigo en España, y Peniche, Cascaes y los suburbios de Lisboa en Portugal, regido entonces por España. No hubo ninguna victoria digna de mención, pero cuando la flota retornó a Inglaterra a primeros de julio de 1589, más de la mitad de sus tropas había muerto. La enfermedad fue uno de los asesinos más importantes. En La Coruña las tropas entraron en un almacén y robaron ropa que había pertenecido a los hombres de la Armada española del año anterior y que estaba contaminada de enfermedades. Un oficial inglés informó más tarde de que «nuestras enfermedades habían sido provocadas en parte por los vientos cálidos, pero sobre todo por la ropa y los equipajes viejos».

Las desertiones fueron la causa de la pérdida de 3.000 hombres por lo menos, mientras que la incompetencia de Drake y sus generales debilitaron a las tropas y costó muchas vidas. Los generales, por negligencia, no llevaron suficientes carros para el equipaje en la expedición, de forma que los soldados tuvieron que cargar con las municiones. Hubo escasez de comida, de médicos y de oficiales con experiencia.

La indisciplina era endémica desde la cúpula hasta la base. El propio Drake desobedeció deliberadamente las instrucciones de Isabel I de destruir la flota española amarrada en Santander, en la costa norte de España, y en su lugar lanzó una serie de invasiones a lo largo de la costa occidental española y portuguesa. Drake, sus almirantes, y los que les respaldaban económicamente desde Inglaterra, estaban más interesados en intentar liberar Portugal con la esperanza de obtener concesiones comerciales de una monarquía portuguesa restablecida. El espionaje militar de la fuerza de invasión era tan deficiente que cuando el almirante inglés se aproximó a Lisboa descubrió que las murallas de la ciudad «eran muy altas y fuertes, contrariamente a lo que se le había dicho». La corrupción también era endémica, y los soldados y marinos desfalcaban las dos terceras partes de las mercancías incautadas en España.

Los sucesos de la Armada inglesa, en la que Isabel I invirtió 20.000£ (800.000 millones de pesetas en dinero actual) y muchos de sus mejores barcos, culminaron en la ignominia en Londres en julio de 1589. Los participantes en la empresa fueron proscritos de la Corte por miedo a que introdujeran enfermedades y «los marineros y

otros individuos de baja estofa se reunieron de manera amotinada ante el Tesoro Real» para exigir una paga más alta.

MURIERON 8.000 INGLESES

En total, el desastre costó la vida de 8.000 marineros y soldados ingleses. Podría parecer injusto que un ataque desastroso de Inglaterra contra España sea completamente olvidado mientras que un ataque desastroso de España contra Inglaterra sea universalmente recordado.

Pero los especialistas de la época no deben deprimirse porque el vacío de la ignorancia se está llenando, aunque sea por las razones equivocadas. Aunque el conocimiento público de la armada inglesa sigue prácticamente en el 0 por ciento, el conocimiento acerca de la Armada Invencible está descendiendo con rapidez y lo más probable es que decrezca aún más con el paso de los años. La razón es que en los centros de segunda enseñanza británicos tienen ahora un plan de estudios tan completo que ya no hay lugar (tiempo) para explicarles a los niños ni siquiera la Armada Invencible.

Hace veinte años, la gran mayoría de los alumnos de enseñanza secundaria habrían estudiado la Armada Invencible; hoy sólo se les enseña a un 10 o 20 por ciento. Por tanto, las armadas española e inglesa, cuatro siglos después de los sucesos, hallarán una forma de igualdad, por medio de la ignorancia. «El plan de estudios es hoy más amplio que en el pasado. Esto ha reducido el tiempo dedicado a la Armada Invencible, pero evidentemente ha hecho que sea aún menos probable que se hable de la Armada inglesa», dijo Ben Walsh, presidente de la Asociaciones Históricas de Enseñanza Secundaria.

Entrevista a Ben Walsh firmada por David Keys y publicada en la pág. 38 del diario ABC del día 6 de agosto de 2001.

ANEXO V

CLÁUSULAS¹ FIRMADAS ENTRE DON ANTONIO DE CRATO Y LA REINA ISABEL I.

1.-Primeramente se obliga su Magestad de la reyna de Inglaterra de dar una armada de ciento y veinte naves y veinte mil hombres, los 15.000 soldados y los cinco mil marineros y capitanes, gente de mar tierra, para que vayan a restituir a don Antonio en el reyno de Portugal.

2.- El dicho don Antonio se obliga que dentro de ocho días como llegase al reyno de Portugal con la dicha armada, se reduciría todo él a su obediencia, como constaba por las cartas de las cabezas principales de dicho reyno.

3.- Iten que llegado a Lisboa, se la reduciría sin defensa ninguna destruyendo y degollando toda gente castellana que hubiese en Lisboa y que por este beneficio y amistad de ayudarle a recobrar su reyno, se ofrecía a cumplir las cosas siguientes:

4.- primeramente, que dentro de dos meses como estuviere en Lisboa, dará a su magestad de la reyna para ayuda de los gastos de la armada cinco millones de oro.

5.- iten que en señal de este beneficio, le daría todos los años para siempre jamás trescientos mil ducados de oro puestos y pagados en Londres a su costa.

6.- iten los ingleses tengan trato y conversación en Portugal, y los portugueses en Inglaterra, por mucha correspondencia y buena conformidad y así la tuviesen en la yndia de Portugal.

7.- iten que si la reyna quisiese hacer armada contra el rey de España, la pueda hacer en Lisboa ayudándole en todo lo necesario.

8.- iten que los castillos de San Julián, Cascaes, torre de Belem, Capariza, Oton, San Felipe, Oporto y Coimbra, y los demás presidios que hay en Portugal estén perpetuamente con soldados ingleses pagados a costa de don Antonio.

9.- iten que haya perpetuamente paces entre su magestad de la reyna y el dicho don Antonio, ayudándose el uno al otro todas las veces que se ofrecieren en todas las ocasiones sin excusa ninguna.

10.- iten que todos los obispados y arzobispados de Portugal, provea ingleses católicos y así desde luego eligió por arzobispo de Lisboa a monsieur de la torques.

11.- iten que llegado que sea a Lisboa dará doce pagas a toda la infantería y tres más que les hace merced y les dará saco en la ciudad por doce días, con condición que ninguna persona de ninguna calidad y están del armada no sea osado por ningún caso, a hacer mal a ninguna persona portuguesa ni llegar a los templos ni iglesias, ni doncellas. Y que habiendo necesidad de alguna cosa en el dicho reyno lo compren con su dinero, lo cual mando su magestad cumplir.

Fechado en Londres al último de diciembre de 1588.

¹ GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. *Contra Armada. La mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra*. Madrid 2011. pág. 67.